

Mundo Argentino



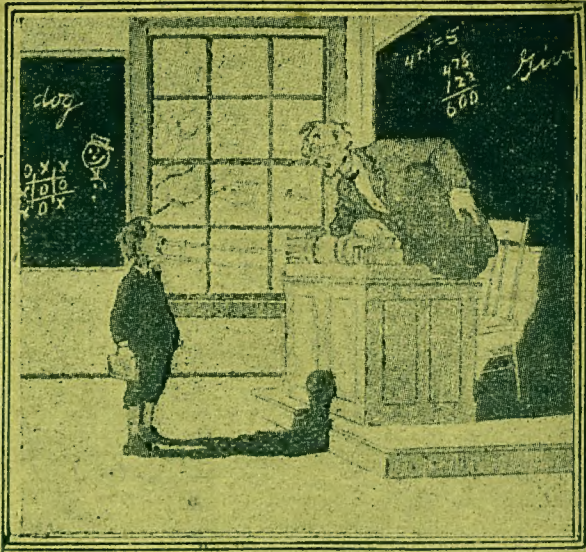
MUSICA CELESTIAL

por EDMUND FREDERICK

PAGINA AMENA



— ¿Cómo es eso, señorita! ¿Ha cambiado usted también de playa?
— Sí; porque en Mar del Plata el flirt ya me resultaba muy insípido.



— ¿Quién mató a César?
— ¿A César?... Goliat...
— Bruto; ¡pedazo de bruto!



— Señora; como no cambie usted esa cara de vinagre por otra sonriente, me marcharé de esta casa.
— No, Andrea, no se vaya. Procuraré cambiar de cara.

— ¿Ves ese idiota que va dándose tanto corte?
— Sí.
— Pues, antes era más atorrante que tú.



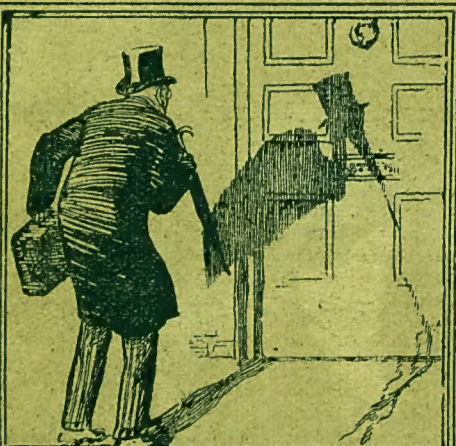
— Eres un ingrato, ya no me quieres como antes...
— ¿Y cómo te quería antes?



— He roto con Margarita, porque su mamá escribió un tratado de cocina que la hará célebre.
— ¿Y qué?
— Pues, que no quiero tener una suegra inmortal.



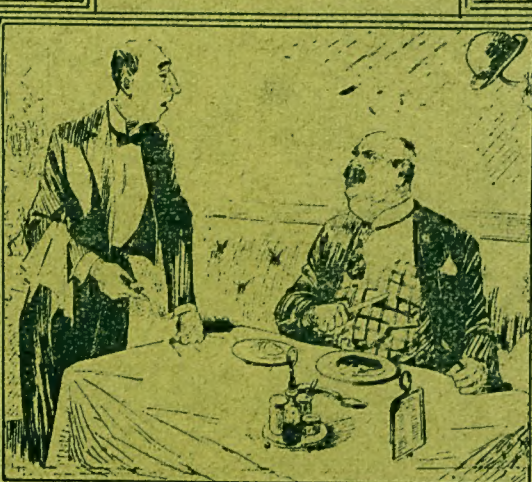
— Papá me ha dicho que ya ha vencido el plazo que diste para casarte...
— ¡Lo que son los hombres de negocio! Para tu papá nuestro noviazgo es un pagaré...



— ¡Caray! ¡No sospechaba que iba a encontrar una cigüeña a la puerta de mi casa!



— Vea, señor ladrón: haga el favor de llevarse también esas armas, así mis amigos no podrán burlarse de mí.



— ¿De qué es este bife?
— ¿De qué lo pidió el señor?
— De ternera...
— Pues, es de ternera.



— ¿Te dije que quería un collar de perlas?
— No.
— Pues... yo estoy segura de habértelo dicho.
— Y yo estoy seguro de no habértelo escuchado.



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES
LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA
EN LA AMÉRICA DEL SUR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
252 - CALLE RÍO DE JANEIRO - 262
U. T. 62, MITRE, 8704 Y 9560 DIRECCIÓN TELEGR.: "SENYAR"
OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. TELEF., 33, AVENIDA, 1472 BUENOS AIRES

AÑO XIV

BUENOS AIRES, ABRIL 9 DE 1924

NÚM. 690

DE atenernos a las informaciones de los diarios, la policía de la Capital prosigue activamente la campaña contra los "quinieleros". Esta campaña debe mantenerse durante mucho tiempo y aumentarse, porque sus efectos son todavía muy débiles en comparación a la gravedad del mal que combate.

Ningún juego más pernicioso que el de las "quinielas". Como se apuestan sumas pequeñas, todo el mundo está en disposición de arriesgarse. Por eso mismo, no ha respetado ni sexo ni edad: las mujeres y los niños juegan a la par de los hombres.

Alguna vez comprobóse que en las mismas escuelas, aprovechando los minutos de recreo, había niños que levantaban "quinielas" entre sus compañeros. También en las puertas de las escuelas hacían lo propio, cuando no los ayudaban los mayores.

En el seno de un hogar en el cual el jefe de familia está habituado a jugar, por ejemplo, a las carreras, donde evidentemente se pierde más dinero que a las "quinielas", es la mujer quien combate las inclinaciones del marido, ejercitando su influencia amorosa, y preserva a los hijos de seguir el ejemplo nada edificante. Pero si la mujer juega, muchas veces a espaldas de un marido que no lo hace, si los niños también juegan, en ocasiones con el beneplácito de sus mayores, ¿cómo contener la plaga? Y, por otra parte, ¿qué generación esa que se familiariza prematuramente con el vicio!

En honor a la verdad debe decirse que no es nuestra república el único sitio donde el hecho ocurre, aunque las "quinielas" sean de invención criolla. Hasta en países de alta tradición moral el juego ha adquirido, durante la postguerra, proporciones fantásticas. Es lo que revela un informe oficial inglés. En Londres las mujeres—dice el informe—cuando van al mercado a hacer sus compras apuestan a los caballos, y los maridos se enteran tarde, cuando se enteran, por el desequilibrio que notan en sus módicos presupuestos. En las fábricas, agentes especiales, apostados en las puertas, levantan apuestas entre los obreros, que juegan mucho más de lo que pudiera suponerse. En fin, los niños de escuela se ven invadidos por la ola y juegan sus centavos.

Quien lee el severo informe inglés cree asustarse—¡tanta es la semejanza!—a una descripción de las "quinielas" eriolas. Trátase del mismo cuadro en dos ambientes distintos. Pero en Inglaterra, a igual que en todos los países que participaron en la conflagración mundial, se ha operado un cambio en las costumbres, que entre nosotros, que continuamos sin sobresaltos una vida normal y pacífica, no se justifica, ni encuentra atenuantes. Por otra parte, la capacidad de reaccionar en el pueblo inglés, frente a estragos como los causados por el juego, es infinitamente superior a la nuestra. Que no en vano el inglés lleva adherido en el fondo de su alma un fermento de elevada moralidad, sedimentado por obra de siglos. El informe a que aludimos revela a los mismos que lo confeccionaron un morbo de extensión y profundidad mucho mayor de lo que se sospechaban.

No cabe duda que allá se reaccionará y que el mal será extirpado. También los norteamericanos han sabido tomar providencias radicales contra el juego. Son famosas, por la energía que implican, la resolución de Roosevelt para el Estado de Nueva York y las que recientemente adoptaron las autoridades de la ciudad de Filadelfia.

LA PLAGA DEL JUEGO

Prosigue la campaña contra los "quinieleros", pero no con la deseada intensidad. — La extensión adquirida por este juego y la circunstancia que no respete sexo ni edad lo hace especialmente peligroso. — En otros países se juega tanto como entre nosotros, pero también se combate el morbo con mayor energía. — Lo ocurrido en Inglaterra. — Un severo informe que determinará una reacción saludable y ejemplar. — La lucha contra el juego en Estados Unidos. — Se impone la radical extirpación en toda la República, de las "quinielas", verdadera infección social.

Los estragos que las "quinielas" causan entre nosotros no son menores. ¿Por qué no emplear en su combate igual decisión, la misma inquebrantable energía? Algo comienza a hacerse en la Capital. Desearíamos saber si se continuará hasta limpiar la ciudad de "quinieleros". Esto no basta, en rigor. Se juega en toda la República. Las "quinielas" constituyen un juego oriundo del interior, de Santa Fe, donde su auge es extraordinario. Es necesario eliminarla, igualmente, del interior. Por la infección social que determina, las "quinielas" deben ser extirpadas de raíz y sin contemplaciones.

COLONIZACIÓN DEL PAÍS

El ministerio de Agricultura ha dado a publicidad una nota en la cual indica varias medidas que serguir para colonizar la República.

Tales medidas tendrán, tal vez, valor. Pero la que daría mayores resultados no constituye un misterio para nadie, aunque los poderes públicos la olvidan, poco menos que sistemáticamente: nos referimos a la división de los latifundios.

Al asumir la presidencia de la República, el doctor Alvear prometió acudir a la persuasión como medio de ob-

LOS PEQUEÑOS MARTIRIOS DE LA CIVILIZACIÓN



La sensación de frío que experimenta el que se ha olvidado de salir con sobretodo.

tener de los latifundistas la división de sus posesiones. No sabemos que se haya seguido ese procedimiento. Posiblemente, a esta altura su propio autor debe estar convencido de su fracaso.

La fragmentación de los latifundios es la premisa indispensable para la colonización en gran escala de la Nación. Y no se obtendrá si no se apela al impuesto al mayor valor de la tierra.

HOSPITALES MUNICIPALES

El hospital municipal de San Martín ha sido intervenido. En los considerandos del decreto respectivo se dice que no se presta a los enfermos la debida atención; se los utiliza en la limpieza de las salas; que se alojan a personas notoriamente pudientes; que los enfermeros realizan curaciones en las que únicamente pueden intervenir médicos o practicantes.

Las acusaciones, como se ve, son graves. Habrá que procederse en consecuencia, si resultasen exactas.

No es difícil que así resultasen. Periódicamente se publican informes análogos. Hoy es el hospital de una localidad. Mañana el de otra. Siempre alguno figura en la orden del día.

Nada más lamentable. Se trata de lo más sagrado: la salud de muchos hombres, que pueden ser salvados y no lo son, por la deficiente administración y dirección de los hospitales. Urge corregir las deficiencias que adolecen y castigar con severidad a quienes incurren en ellas.

LA LEY DE JUBILACIONES GREMIALES

En los considerandos del decreto sobre jubilaciones el P. E. promete someter a consideración del congreso nacional un proyecto de modificaciones a la ley. Nosotros éramos partidarios de suspender su aplicación mientras la ley se reformaba.

Ya que no se ha seguido este criterio, que nos parece el más lógico, y que se ha suspendido la aplicación del descuento más absurdo, el del primer mes de sueldo, es de esperar que oportunamente se harán las modificaciones pertinentes, como para que la enorme masa de empleados y obreros, a quienes la ley afecta directamente, pueda tenerle fe. A la ley deficiente, al decreto reglamentario peor, debe seguirles una ley que incorpore a su articulado, claro y simple, sin subterfugios, las observaciones que los distintos gremios les formularon y que se resumen en una: comunicar la seguridad de que las jubilaciones serán un hecho y que para ello no se deprimirá, con descuentos absurdos, el nivel de vida de obreros y empleados.

LOCALES ESCOLARES INADECUADOS

REPETIDAS publicaciones que vienen haciendo diversos diarios provinciales, con motivo de la apertura del año escolar, revelan que el problema de los locales para escuelas no puede admitir ya postergaciones.

En todas partes los locales son inadecuados, estrechos y antihigiénicos. Por una escuela "monumental" existen cincuenta escuelas que son una vergüenza por los locales donde funcionan.

No abogamos por las escuelas "monumentales". Están de más. Lo único que deseamos son locales adecuados, cómodos, higiénicos, no como ocurre ahora en que muchas escuelas resultan focos de infección por el estado en que se encuentran.

TIPOS PROVINCIANOS

DON JOSE

POR

GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA



UNA mancha de sol se extiende por la calle, se desliza sobre la tapia blanca de la esquina y poco a poco va invadiendo el frente de la armería. El armero, don José,

sentado detrás de una mesita, arregla el disparador de una escopeta, cuyo cañón brilla a la claridad de la calle. La cabeza redonda florecida de cabellos blancos, recortados, se inclina sobre sus manos que urden en los resortes del arma. En los labios apretados humea un cigarro de chala, azulando el aire con volutas mansas, y los hombros anchos bajo la camisa a rayas, ondulan al esfuerzo de las manos que frotan la lima.

— Juancito — dice, — dame el torno chico.

Juancito, el peón de don José, se levanta de un banquito donde fregaba una tijeras, y, tomando una herramienta, murmura.

— Está algo flojo; no he podido arreglarlo ayer.

— ¡Cómo! Apenas tiene uso. Ya has andado con tus travesuras. Trae eso.

Toma el torno y lo mira en todas direcciones.

— Es claro... Has apretado algún hierro, ¿no es eso?

— No, don José; es que...

— Bueno, seguí trabajando... ¡Qué barbaridad! Este salvaje va a destruirlo todo. Una herramienta de poco uso...

— De poco uso?... Relativamente, es así. Apenas tiene diez años. Hay otras por ahí que han prestado servicios por mucho más tiempo. Don José no se explica cómo se desgasta tan pronto su torno chico.

Un momento después, hay un rumor en la acera. El armero alza los ojos y ve la caja de un fusil, luego una mano velluda, y por último, aparece el corpachón de don Antonio, el alfarero.

— ¡Cómo le va! — dice, sin entrar, apoyándose en el fusil. — Vea, don José, si puede hacer que marche este aparato.

— Buen día, Antonio... A ver... a ver... Pero esta es un arma prohibida, amigo... Un máuser del ejército.

— No; es parecido.

— ¡Qué parecido!... Aquí está el escudo. ¿Cómo tenés esto? Mirá que es peligroso...

— No me dirá que lo he robado...

— No tanto... Pero cualquiera puede creer alguna cosa por el estilo.

— Bueno. Si quiere hacer la composición lo dejo, y si no... — refunfuña don Antonio.

— Vamos..., vamos. Ya estás con tus nervios.

— Es que no puedo reprimirme — explica don Antonio. — Vea..., le diré que cualquier cosita me pone la sangre en revuelta. Estos tiempos son malos. Esta situación política, las amenazas...

— ¡Qué! — salta don José. — ¿Qué tenemos de nuevo?

Don Antonio se le acerca al oído:

— Se dice que estallará la revolución.

— ¡Hola! ¿Conque andaremos en danza? ¡Qué bueno!

— ¡Y usted está tranquilo?

— Claro. La política es la política, y cuando no puede arreglarse con razones, lo mejor es meter bala. Y yo seré el primero...

— En disparar...

— Sí, en disparar mi fusil contra ese salvaje de gobernador y sus secuaces. ¿De modo que es cierto eso?

— Vaya si lo será.

Don José se restregó las manos y masca la colilla apagada, sonriendo un poco.

— Por qué está contento don José? No es difícil saberlo. En el pueblo hay sólo dos armerías, la del gringo Ricúpero y la de él. La demanda de armas y de proyectiles es escasa, por lo común, pues la cinegética tiene pocos cultores por aquí. La gente no quema pólvora más que en salvajes, y eso cuando es día del patrón Santiago, el Sábado de Gloria y uno que otro cartucho para año nuevo. El negocio no prospera en esta monotonía; mientras que con una revolucióncita ya cambia la cosa. Lásti-

ma que de tarde en tarde se les ocurra a estos políticos chamuscar la casa de gobierno y las comisarias, desde las torres de las tres iglesias, con las balas de don José, con los fusiles de don José. Y por esto piensa que la gente se está haciendo cobarde, que la humanidad degenera. Si no tuviera algunos trabajitos por otro lado, que le dan cómo sostenerse en los tiempos malos, don José ha-

nazas de un baulito lleno de herramientas.

— Juancito, atendé la puerta. Si viene alguien, me llamas.

— Sí, señor.

— Apúrese, don José... — grita, desde adentro, la señora. — ¡Ay!..., ¡ay!...

— ¡Qué dolor!...

— Voy, voy...

En el cuartito contiguo, echada en una silla de sue-

DIBUJO DE C. DÍAZ



— ¡NO QUIERE LLERSE LA MUELA?

— ¡Así que para mañana estará listo?

— Sí, a la tardecita, sin falta.

— Bueno, hasta luego — dice don Antonio, saliendo; pero al llegar a la puerta se detiene un instante, y volviendo hasta muy cerca de don José le musita:

— No diga nada de aquello, ¿eh?

— Andá sin cuidado. Supongo que por lo de la revolución.

— Por lo del fusil.

El alfarero sale a la acera, y casi cae de espaldas ante un violento empujón que le da una gruesa señora, con la cara vendada y los cabellos en desorden.

— ¡Ay!..., ¡ay!... — gime ésta.

— Perdón, perdón — dice don Antonio, alejándose.

— ¡Ay, ¡ay!, don José... Pronto...

— ¡Ah, doña Dominga!... ¿Otra vez con esto? — exclama, solícito, el armero.

— Pase, pase...

Casi corriendo se hunde la dolorida en una puerita lateral.

Don José, apresurado, coge unas te-

la, con las manos apretadas a la cara, doña Dominga lloriqueaba.

Don José y sus tenazas se acercan.

— A ver... Abra la boca.

— ¡Ay!..., ¡ay!...

— ¿Cuál es?

— Ésta..., ésta... — balbuce la paciente, con un dedo en la muela.

— Bueno; saque la mano.

— No me haga doler, don José.

Las tenazas se abren, voraces, y llenan la boca. La mano se crispa, y un tirón único y violento es saludado con un formidable y agudo alarido.

Las tenazas chasquean, resbalando.

— Juan, Juan: la lima.

El muchacho corre con la lima. Don José frota los filos de la herramienta con calma, mientras la mujer descascara la pared con sus gritos.

— Doña Dominga: no es para tanto... cálmese.

— ¡Ay!..., ¡ay!...

— Por favor, no grite. Ya pasará. Y sigue frotando, calmoso el hierro.

— Juan: atendé la puerta, y si hay novedad, me llamas.

Vuelven a abrirse y cerrarse las te-

nazas, y la mano del armero tiembla al esfuerzo. Unos pequeños tironcitos primero, y luego un alarido que hace caer varias cascarritas de revoque. Don José coloca la muela en un sobradillo de la pared, y con un pañuelo hace aire en la cara de doña Dominga, que se ha quedado tranquila, sin respirar, tiesa, la cabeza caída sobre un hombro.

— Don José: lo buscan — grita Juancito.

— Vení, muchacho. Echale viento hasta que le pase el susto — dice, dándole el pañuelo. Y pasa a la armería.

— Buen día, don José.

— ¿Qué andás queriendo, muchacha?

— Vengo a ver si me puede escribir una cartita.

— ¡Ah! ¡Está bueno! ¿Para Perico?

— Sí. Este..., tome el papel.

— Ya sabés, ¿no?

— Le traigo los cincuenta del otro día y los veinte de ahora.

Don José toma el papel y el dinero y se sienta a su mesita. De un cajón extrae una botella con tinta.

— ¿Qué querés que le diga?

— Le va a decir...

Algunos minutos después la carta está terminada. La muchacha la mira y mueve la cabeza.

— Le gusta a Perico esta letra. Siempre me dice que escribo muy lindo. ¡Ay, si supiera!...

— Andá pronto, que tengo visitas...

— ¡Patrón, doña Dominga está como difunta! — grita, asomándose, el chico.

— ¡Eh, eh! — exclama, sacudiendo a la desmayada. — Ya sabía que le iba a venir sueño. La pobre no habrá dormido anoche. ¡Eh, eh!...

Doña Dominga tiene algunos pequeños sobresaltos. Ciñe los párpados y estalla en un gemido quebrado.

— ¡Ah..., ah!... ¿Qué cosa!...

— Sí. Ha visto, ¿no? Qué buena mano tengo.

Doña Dominga se incorpora, con la cara bañada en lágrimas. Saca un pañuelo anudado y de él algunas monedas. Don José las recibe.

— ¿No quiere llevarse la muela?

— Salga; no diga tonterías...

— Es que..., como trae suerte...

En la armería alguien golpea, enérgico, las manos.

— ¿No hay gente aquí?

— Voy, voy — dice don José, sorprendido.

Un agente de policía, indicando el fusil de don Antonio, exclama:

— ¿Quién dejó esa arma?

Don José mira el fusil, luego al agente. Se rasca la cabeza, y explica:

— Le diré, amigo... Un cliente..., esta mañana...

— Sí, un cliente... ¿Y qué?

— Lo dejó para componer.

— ¿No sabe que es un arma robada al ejército?

— ¿Al ejército?... ¿Qué se yo!...

— Está bien. Vengo a notificarlo de la comisaría.

— Oiga, agente...: si quiere, lleve el fusil, y deje la notificación para otro momento.

— Bueno. El comisario me dijo que si no entregaba el arma lo arrestara.

— Es claro... Llévela nomás.

El agente sale, y luego doña Dominga.

El sol recorta sus sombras en los ladrillos de la acera y hace brillar los botones del uniforme.

Don José se sienta, coge la escopeta y comienza a limar algún resorte.

— Juan — dice al muchacho, que en un rincón limpia las tenazas, — ¿no sabés lo que es una revolución?

— No, señor.

— Cuando seas más grandecito comprenderás lo que es esto. Y yo te digo que es una cosa muy buena, que hace prosperar los negocios.

— Sí, señor.

Con las manos temblorosas, de entusiasmo tal vez, enciende un cigarro, y, arrojando el fósforo lejos, continúa:

— A mí me convendría una revolución. Es claro, así cambian las cosas, el gobierno, los agentes de policía...

Todo eso que está echado a perder...

— Sí, señor.

— Menos mal que puedo ganar algo con otros trabajitos.

Y con la cabeza florecida de cabellos blancos inclinada sobre las manos, don José sigue limando.

ESTE año ocurrió un ruidoso suceso en uno de los bailes de carnaval del teatro de la Ópera. Una pareja que pasa bailando. Una mujer que se abalanza.

Gritos. Remolinos. Interrupción del baile. Ayes. Emoción general. ¿Qué ha pasado? La mujer que iba bailando ha sido herida de un tajo en el cuello por la otra. Está en el suelo desmayada. Su compañero y otras personas le prestan los primeros auxilios lo mejor que pueden y saben. Otras mujeres se desmayan. Otra están por desmayarse...

Leo esto en los diarios. ¿Tendré yo algún tornillo flojo? Me extrañaría mucho, pero debo tenerlo. Un nombre acude inmediatamente a mi memoria: Edmundo Montagne. ¿Qué tiene que ver Montagne con todo esto? Nada. Absolutamente nada. Tornillo flojo. Casa de orates. Asociación de ideas futuristas. Pero, veréis...

Estamos en el carnaval de 1890. El baile del Pasatiempo. La Tana Angela, la mejor bailarina de entonces, aquella mujer que estaba destinada a ser un día la heroína romántica de una tragedia, suicidándose con su amador, un estudiante, en el bosque de Palermo; la tan sin rival en toda suerte de pasos y figuras de baile agarrado o medio suelto; la mismísima y viviente y danzante Tana Angela, con todo tener por compañero a un maestro de la muchachada tanguista, al infatigable Plaisantin, conocido por el Napia; la Tana Angela, y bastaba nombrarla para elogiarla, no bailaba mejor que la rubia Queca dirigida por Juancito Carbacel.

Engreído, vibrante de coraje, tras un molinete de Queca terminado en el enlace limpidísimo, Juan se plantó con la mujer del brazo. — He vencido — afirmó. — Soy el taita. ¡No hay mujer como mi rubia!

Plaisantin sintió que le arrebataban de un golpe, y quizá para siempre, su razón de ser en el mundo: su fama de bailarín sin par.

Tiró a Angela a un lado, y, blandiendo un puñal, se echó sobre Juan al mismo tiempo que éste le descerrajaba un tiro de revólver del que el iracundo caía herido en pleno pecho.

Todo esto lo podréis leer in extenso en la recentísima novela de Edmundo Montagne titulada "La Perdida". He ahí porque aquel suceso de la Ópera me trajo su nombre a la memoria.

Cuando yo leía "La Perdida", iba diciéndome. He aquí un libro que debiera venderse mucho. Lo menos un ejemplar por cada afiliado radical. ¿Acaso porque sea un libro radical? No; es una novela extraña a toda tendencia. Pero aquí está todo el 90. Los conspiradores. Logias revolucionarias. Pasos misteriosos. Apartes. Cuchicheos. ¡Chitón!

Don Manuel Ronde es un iniciado de cuenta. Helo ahí que viene por la vereda. El peluquero deja al cliente a medio afeitado, y sale a la calle con la navaja en la mano. ¡Don Manuel, don Manuel! Y le dice una cosa en secreto. Más adelante, el carnicero le pregunta: ¿Esta noche allí, don Manuel? Allí, mi amigo.

El mayor sigilo, el mayor misterio. El ejército es nuestro, la escuadra es nuestra. Todo está minado. Pero nadie sabe nada. Sólo el doctor Alem y sus lugartenientes. Don Manuel se lo confía a su compañero de logia y futuro cuñado Gastón. "¡No duran una semana!" — añade sílaba por sílaba.

Revelación emocionante. "¿Sixto lo sabe?" — pregunta Gastón con angustiosa premura.

Sixto es un oficial de policía que está con ellos. Pero es sospechoso, y detesta a Gastón. Rivalidades amorosas. La hermana de don Manuel.

"Esté tranquilo — le responde don Manuel, — no lo sabrá."

De pronto, un golpe de maza en la cabeza. El general Campos ha sido tomado preso. Y el general Campos (don Manuel J.) es el jefe militar de la revolución. Llega un papel confirmando la noticia. Termina así: "Recomiende a todos la más rigurosa indiferencia."

Cae el oficial Sixto, el rival de Gastón. Husmea el aire. Olor a quemado. "Des-

CÓMO VIVEN Y TRABAJAN NUESTROS ESCRITORES

EL FRAILE ANACORETA EDMUNDO MONTAGNE

POR ENRIQUE M. RÚAS



¿Por qué es soltero Montagne?

La respuesta puede estar en estos versos:

Para una lenta muerte de amor guardo
en el fondo del alma una dulzura,
que no puedes saber si no me matas.

¿Dónde estás?, ¿dónde estás? ¡Esta es mi angustia,
oh amada inmaterial que vi en un sueño
al largo beso de un claror de luna!

Si no te trae el alba
o el beso de esa luna,
o mi grito en la noche,
¿qué haré de mi dulzura?

EDMUNDO MONTAGNE.

(Queca, en Pordiosero de amor. 1917).

MONTAGNE NOS DA UN BOMBITO

Deportes, cine, vida social, cosas útiles para la casa, historietas ilustradas para los chicos, tinglado para la musa de todos, emoción de cuentos y novelas, crónicas sobre celebridades, y, para los juiciosos, crítica político-social, mixturas, notas científicas, y, para los artísticos, bellas ilustraciones y noticias bibliográficas.

¿Por qué "Mundo Argentino" da con todo esto la sensación de lo suficiente?

Porque da lo bastante y... algo más. Breve algo más es la nota de buen gusto de Rafael Castellanos, su director, y la apetece para realizar aquello de "entre col y col... una rosa".

Edm. Montagne

cuide que no es un incendio — le dice don Manuel. Hace un instante él estaba quemando papeles. Miraba la llama con ojos delirantes, y decía: "¡Lindo! Así. ¡Pron-

to con todo! ¡Ya podrán venir buscando conspiradores!" Pero la revolución estalla. Yo acudiré al Parque al frente del batallón que me tiene preso, ha dicho el general Campos. ¡Y ha cumplido!

Pero no creáis que "La Perdida" sea el relato de la revolución del 90. He aquí un volante con el resumen. Una mujer que quiere redimirse es la heroína de esta historia. Su nombre es Queca. Es la bellísima rubia que bailaba con Juancito Carbacel en el Pasatiempo. Ella era una pobre muchacha. Juancito Carbacel, un niño bien. Ahora ella es la Perdida. Juancito Carbacel la ha corrompido. La tiene en una casa de placer, en cuyas puertas dice: "Maison de modes".

¿Y ella lo adora? — exclamáis. El alma plebeya os responde quizá. Las almas sin soberbia y sin orgullo. Y las aberraciones del orgullo plebeyo.

¿En una casa de placer, siendo él un niño bien? — exclamáis también. — Rastread el abolengo. No siempre encontraréis nobles señores ni gloriosos bandoleros de espada al cinto. Ni honrados burgueses ni criados fieles. Ni musculosos herreros ni formales carpinteros. Ni rudos labradores. A los pocos pasos encontraréis al villano existista y servil. Una vez un señor le dijo a su lacayo: "Cierra los ojos y cástate con esta mujer. Yo os independizaré y os estableceré a los dos." "Está bien mi amo" — respondió él. — A los pocos años el ex lacayo era ya el prestamista de su antiguo señor. Y los hijos y los nietos de aquel matrimonio fueron doctores, políticos y hombres de mundo. Pues es verdad que las élites sociales tienen dos fuentes: los mejores y los peores, los más fuertes y los más débiles. Por lo cual no es menester que os admiréis tanto.

Pero ya sabéis que Queca (la Perdida), quería regenerarse. Ahora vive con el oficial Sixto, y trabaja de costurera en lo de don Manuel. El oficial Sixto es un hombre de carácter incultivado. Podéis creer que nació en algún hogar de discutible disciplina. Reacciona impulsivamente. Es un hombre violento que no sabe lo que quiere. ¿Está con la revolución o con el gobierno? Ni él mismo lo sabe. Es un barco sin capitán. Y es ferozmente envidioso en cuestiones de mujeres. Y no sabe a cuál quiere, porque él nunca sabe estas cosas. La revolución ha estallado, ya os lo he dicho. Sixto va por la calle. ¿Se dirige a su puesto? ¿Cuál es su puesto? Pronto se encuentra en un cantón revolucionario, sin poder decirse si es por su propia voluntad. Gastón, el futuro cuñado de don Manuel, presta servicio en una ambulancia. Sixto lo ve pasar. Su rival — ¿rival por qué? — va a salir de la zona de fuego. "Baja en la casa de don Manuel, piensa Sixto; queda allí balseándose con las mujeres; y cuando el coche regrese, lo recoge." Estamos en plena revolución. Insigne oportunidad para el odio. Sixto huye del cantón. Se oculta frente a lo de don Manuel. Pero la Perdida lo mata antes que él mate a Gastón. Después...

¿No es una hermosa novela? Y creed que el oficial Sixto está trazado de mano maestra. Se me ocurre ahora ir a verlo a Montagne.

¿Dónde vive? En la calle Jaramillo, 2178. ¡Dios de Israel, señor de mis abuelos! ¿Dónde será eso? Es en Núñez, sobre el arroyo Medrano. Los fondos de la casa dan sobre el arroyo. Hay que ir por Cabildo, derecho por Cabildo, derecho por Cabildo. "Mundo Argentino" me pagará el automóvil. Porque, si no, ¿cómo queréis que llegue? ¡Núñez! ¡Arroyo Medrano! ¡Calle Jaramillo! Derecho por Cabildo, os repito... ¡hasta que un día lleguéis a la calle Jaramillo! A dos cuadras y media de la esquina tenéis el 2178. Allí está Montagne. Vive con su señora madre, doña María M. de Montagne, que

COGOLLITO DE ALELI

(Fragmentos)

Por más que me han sermonado
soy el mismo que antes fui:
no puedo echarme en olvido,
cogollito de aleli.

Tapia de quinchá y adobe
te han puesto sólo por mí:
pero todo ha sido en vano,
cogollito de aleli.

Mi zaino sabe el camino,
solito me lleva allí,
y acorta el paso en llegando,
cogollito de aleli.

Mis ansias se han sosegado
cuando de nuevo te vi,

y sé que estás buena y linda,
cogollito de aleli.

Si te cuidan y te guardan
será mejor para mí:
me libran de que te cele,
cogollito de aleli.

Con la excusa de las flores
dejate ver, ¡ay de mí!,
graciosa entre los malvones,
cogollito de aleli.

Lleven chanzas y sermones,
seré el mismo que antes fui:
no puedo echarme en olvido,
cogollito de aleli.

EDMUNDO MONTAGNE

VÉANSE EN LA PÁGINA 13 LAS FOTOGRAFÍAS REFERENTES A LA VIDA ÍNTIMA DEL POETA Y ESCRITOR

(Continúa en la pág. 28)

LA IMPORTANCIA DE LOS PARARRAYOS

BENJAMÍN Franklin dijo, en 1750, que una barra de hierro muy alta y puntiaguda debía preservar del rayo, y dos años después realizó el famoso experimento de la cometa, que le hizo célebre y cuya idea fué discutida bastante tiempo.

Ocho años después el sabio físico americano montó el primer pararrayos en una casa bastante alta de Filadelfia.

Actualmente son muy pocos los monumentos que están desprovistos de este aparato de protección: lo tienen instalado las chimeneas de las fábricas, los polvorines, los mástiles de los buques y muchas casas particulares y, por lo tanto, no carece de interés saber cómo funcionan y los diversos tipos de pararrayos perfeccionados que se han construido desde Franklin hasta nuestros días.

Hay dos clases de pararrayos: los de vástago alto, basados en las propiedades eléctricas de las puntas, y el experimento de Franklin, y los que se fundan en el procedimiento del físico belga Melsens, de acuerdo con el experimento de Faraday. Cuando un cuerpo esférico conductor se carga de electricidad, ésta, por razón de la simétrica, se reparte uniformemente sobre la superficie exterior de la esfera. Si en vez de esfera, es ovoide, la electricidad afluye a los extremos y cuanto más aguda sea la punta más electricidad se acumulará en ella y más rápida será su

descarga. Esto es lo que se llama el "poder de las puntas".

Sabido es que existen dos electricidades: una negativa y otra positiva que, al atraerse, se neutralizan.

Las electricidades del mismo nombre se repelen, y las de nombre contrario se atraen.

Tratándose de tormentas eléctricas, el caso más frecuente es el de una nube cargada de electricidad que ejerce acción sobre la tierra para atraer hacia sí la electricidad de nombre contrario, lo cual produce una tensión que va en aumento a medida que la nube se acerca al punto más sensible de la tierra y llega el momento en que dicha tensión es suficientemente fuerte para vencer

las diversas resistencias que se oponen a la aproximación, una de las cuales, la más importante es la del aire. La chispa que entonces se produce con estrépito no representa sino el violento restablecimiento del equilibrio entre el suelo y la nube.

Supongamos que una nube cargada positivamente pasa por encima de un pararrayos. En este caso atrae la electricidad negativa y rechaza la positiva, la cual va a tierra. Como es puntiagudo el extremo del pararrayos, la electricidad negativa se escapa por la punta y va a descargar parcialmente la nube. Este fe-



Efecto producido por un rayo al caer sobre un poste del telegrafo

nómeno de neutralización por influencia constituye el efecto preventivo del pararrayos, pero este efecto se produce rara vez. Para aumentar la acción preventiva basta multiplicar el número de puntos de escape de la electricidad, es decir, el número de puntas. El pararrayos de barra larga ejerce principalmente efecto preservativo al conducir a tierra la descarga eléctrica. Si el rayo descarga sobre un edificio provisto de pararrayos bien

montado, la electricidad atmosférica se desliza por la barra y por el cable conductor y se pierde en tierra por el "pierdefluido".

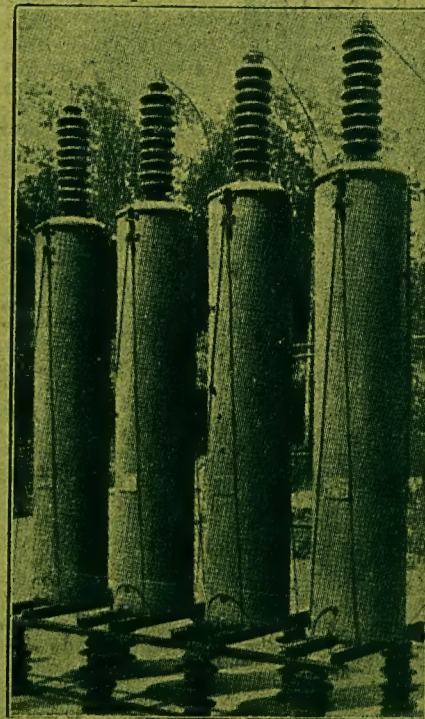
Según el procedimiento de Franklin, el pararrayos consta de un vástago de hierro forjado y galvanizado, pero como por la humedad de la atmósfera no resistiría mucho a la oxidación, lleva en lo alto una flecha de 50 centímetros de cobre rojo. Muchas personas se figuran que las puntas de los pararrayos tienen que ser de un metal tan caro como el platino, pero no es indispensable. El cobre rojo basta para el buen funcionamiento. Sólo tratándose de chimeneas que despiden gases sulfurosos es prudente usar el cono de platino, que puede ser hueco para economizar.

En vez de la barra de hierro se emplea mucho ahora como conductor el cable trenzado de alambre de hierro galvanizado o de cobre rojo o la cinta de este último metal. El montaje requiere detalles técnicos que no hemos de explicar aquí.

De los experimentos de Faraday surgió un nuevo procedimiento basado en la conocida propiedad de las pantallas eléctricas, y creó un tipo nuevo de pa-

rrayos. Desplazándose en el interior de una jaula metálica fuertemente electrizada, con un electrosco-

pio de hojas de oro en la mano, el físico Faraday comprobó, en 1837, que el citado aparato no manifestaba ningún signo de electrización, prueba de que la electricidad se repartía solamente por la superficie exterior de los cuerpos conductores. El célebre experimento del físico inglés demostró la invulnerabilidad contra toda influencia eléctrica, de los cuerpos encerrados en un re-



PARARRAYOS ELECTROLIFEROS.—Las corrientes enormes que producen los poderosos generadores de electricidad necesitan serios aparatos de protección. Los pararrayos tripolares son aparatos de protección contra los efectos de las grandes tensiones eléctricas cuyo oficio consiste en conducir esa ultratensión hacia la tierra

(Continúa en la pág. 26)



DIFERENTES MODELOS DE VASTAGOS DE PARARRAYOS.—1, 3, 7, vástagos de pararrayos; 5, pararrayos de puntas múltiples; 8, pararrayos para mástil de buque; 2, soporte del conductor, con punta de cobre rojo; 4, mango para sujetar el cable; 6, collar para la unión del vástago y el cable conductor del fluido

Para acentuar su belleza es imprescindible el uso del
POLVO GRASOSO
Brissac.

Una tenue nube de blanco y perfumado encanto cubrirá sus facciones comunicando a su cutis excepcional transparencia.

\$ 1.60 en todas partes

L. AUBERT y Cía.

J. NEWBERY 3461

Buenos Aires



El maestro de escuela, quijotista rabioso, le dijo un día:

— Tiene usted la figura del héroe inimitable.

Y él, ansioso de conocer la historia del grande hombre, pidió prestado el libro inmortal, y lo leyó, lamentando después de la lectura no llamarse don Alonso Quijano, y sí Atanasio Ruiz.

II

ERA este don Atanasio Ruiz, de Andalgalá, semejante al insigne manchego en la figura y en el sentir. Alto y magro, de rostro largo y ornado por un bigote y una perilla de hirsutos pelos, habíase popularizado, y merecido, con justicia, el glorioso apodo por el cual se le conocía en el pueblo de los más sonados fraudes electorales.

Dijo que era semejante al manchego en lo que atañe al sentir, y, al afirmarlo, no cometo error. No había, en verdad, sutilizado sus pensamientos en la lectura de famosos libros de caballería, pero ello no obstaba para que fuese noble, generoso y haragán, tres virtudes estas propias de un buen caballero. Vendía cigarrillos, vivía en un rancho, se alimentaba con carne asada y dormía sobre un desvencijado catre de tijera. Sabía diferenciar las propiedades medicinales de las hierbas, pronosticaba lluvias y sequías, y platicaba cándidamente con los astros. Estos profundos conocimientos no le producían riquezas materiales, pero sí nombre y fama, es decir, riquezas perdurables. Poco afecto a las mezquinas luchas políticas, no comprometía su tranquilidad, y su pensamiento vagaba por entre los dos bandos en pugna, como un viajero sereno por un camino situado entre dos abismos.

Si le preguntaban:

— ¿Votará usted por don Laureano?

Respondía:

— No votaré por don Laureano.

Y si insistían:

— ¿Votará entonces por don Leonardo?

Contestaba:

— No votaré por don Leonardo.

Y explicaba:

— Cuando don Laureano pertenecía al partido Liberal, era para los liberales una persona honrada, y para los conservadores un nulo y un canalla; ahora, que pertenece al partido Conservador, es para los conservadores lo que era antes para los liberales, y para los liberales lo que era para los conservadores. Y lo mismo acontece con don Leonardo. Por eso no voto: por no estar junto a los "sonso", que son ustedes.

Sin embargo, frecuentaba la casa de don Leonardo. Y sus razones tenía para ello.

Vivían en la casa del prestigioso caudillo dos niñas bellas. Llamábase una Rosaura, y Casilda la otra; y era la primera una mujercita discolá, mimosa y engañadora, y la segunda sencilla, laboriosa y taciturna. A don Atanasio le gustaba esta última, tanto, que un día, mientras ella le brindaba mates, silenciosa y pensativa, le dijo:

— En mi rancho hay un lugar para otra persona.

A esta declaración, simple y áspera, repuso la muchacha:

— Lástima que sea usted viejo...

Don Atanasio, con el corazón oprimido por la desesperanza, guardó silencio, un silencio noble, saturado de hondas y tristes meditaciones acerca de la soledad.

Este hecho no trascendió, y el buen vendedor de cigarrillos, sin rencor ni despecho, continuó visitando la casa de su derrota amorosa.

Espíritu observador, habíase dado cuenta de que don Leonardo trataba con más delicadeza a Rosaura que a Casilda, y se preguntaba:

— ¿A qué se debe comportamiento tan injusto? Rosaura sólo se ocupa de su belleza personal y de vivir lo más cómodamente posible; no lava la ropa, no plancha, no cocina, no administra la casa. En cambio, Casilda friega, bruñe, asea... Es raro, es raro...

III

BUENAS tardes, Casilda.

— Buenas, don Atanasio — respondió la aludida, sin dejar de limpiar la celosía.

DON QUIJOTE DE ANDALGALA

— ¿Está POR EUGENIO JULIO IGLESIAS

don Leonardo?

— No ha venido aún.

— ¿Y Rosaura?

— Ahí está, en el patio;

pase.

Efectivamente: Rosaura, más bella que otras veces, estaba en el patio, sentada en una mecedora de mimbre, mirando el cielo y echándose aire con una pantalla de paja. Al ver entrar a don Atanasio, gimió un lánguido saludo, y:

— ¿Qué calor hace! — dijo.

— Una barbaridad; y esta Casilda friega que friega.

— De veras, y yo sin poderla ayudar... ¡Me duele tanto la cabeza!

Don Atanasio pensó: "A esta chica siempre le duele la cabeza..." cuando está en su casa." Y, después de algunos minutos de silencio, inquirió:

— ¿Va ir esta noche a la plaza? Hay retreta.

— Sí, he quedado comprometida con las de González.

Don Atanasio se dijo: "Cuando hay retretas no le duele la cabeza." Y entregóse al grato esparcimiento de la meditación, esparcimiento que gustaba con frecuencia, y merced al cual había adquirido esa serenidad de espíritu que le granjeaba la simpatía y el respeto de sus coterráneos.

Casilda, una vez terminada la limpie-

DIBUJO DE VÍCTOR MOREY

za de las celosías, cruzó el patio y entró en la cocina, dispuesta a preparar la cena de aquella noche. Rosaura le gritó:

— ¿Por qué no descansas un rato?

— Sí — respondió la otra, sin asomar la cara, — y las cosas se hacen solas.

— A mí me duele un poco la cabeza, pero si quieres que te pele las papas...

— Gracias, vos ya estás vestida; te vas a ensuciar...

Este diálogo hizo sonreír socarronamente a don Atanasio, convencido de la falsedad del ofrecimiento y de la justa acritud de la réplica.

Una hora más tarde llegó don Leonardo. Apenas hubo aparecido en el patio, Rosaura, abandonando la mecedora, llegóse hasta él y echándole los brazos al cuello, le saludó:

— ¿Cómo le va tito? Viene con calor, ¿no es cierto? Le voy a preparar un refresco. — Y se dirigió, corriendo, al comedor.

— ¡Esta chica es una monada! — exclamó satisfecho don Leonardo. Y alzando la voz, gritó: — Casilda, ¿me planchaste los pantalones?

— Sí, están sobre tu cama.

Al mismo tiempo, Rosaura se lamentaba:

— ¡Qué caliente está el agua! Te



olvidaste, Casilda, de poner a enfriar las botellas en el aljibe viejo...

— Esta Casilda — rezongó don Leonardo, — siempre la misma, pero no te aflijas, Rosaurita...

Don Atanasio permanecía silencioso. Cuando Rosaura apareció con los refrescos, besó de nuevo en la frente a su tío y le dijo:

— No lo tomés ligero, te puede hacer mal... Pero, ¿cómo has venido!, tenés todo el saco manchado de tierra. Quitáelo, que te lo voy a cepillar.

— No, queridita, dejá nomás; después me lo va a cepillar Casilda.

— No, no y no — respondió ella, mimosa, fingiendo que lloriqueaba.

— Bueno, mujer, bueno; toma. ¡Eres un tesorito!

Llegó la hora de la comida. Rosaura no quiso tomar la sopa por encontrarla demasiado salada; don Leonardo opinó que el asado estaba crudo, y los dos que Casilda había traído los duraznos más verdes a la mesa. Don Atanasio callaba, comía y miraba a Casilda, que, con la cabeza baja y el ceño fruncido, oía las quejas de su tío y de su hermana. De pronto, iracunda, no pudiendo soportar por más tiempo tanto reproche, alzó los ojos y, dirigiéndose a Rosaura, protestó:

— ¡Sería mejor que, en lugar de hablar, hicieses vos la comida!

La aludida, al escuchar estas palabras, llevóse las manos a los ojos, y rompió a sollozar.

— Tío... Yo me voy... a ir un asilo... Yo no puedo vivir más aquí.

Casilda, indignada ante tanta hipocresía, abandonó la mesa y se retiró del comedor, sin escuchar las imprecaciones del prestigioso caudillo político.

Don Atanasio sintió deseos de decir algo, pero pensando: "no estoy en mi casa", optó por levantarse y salir al patio.

IV

AQUELLA noche, en la soledad de su rancho, perseguido por el recuerdo de los acontecimientos, sintióse humillado ante sí mismo. "Verdad es — se dijo, — que no soy quien para administrar haciendas ajenas, que no soy juez para ejercer justicia donde no me llaman, pero no por eso debo permitir que se castigue a la inocencia y se glorifique a la hipocresía. Mañana iré a ver a don Leonardo." Algo consolado por estas sencillas reflexiones, tendióse sobre el lecho y durmió toda la noche.

En cuanto se hubo levantado, encaminóse hacia el comité que dirigía su amigo. Halló a éste departiendo con algunos correligionarios y criticando la propaganda de los contrarios.

— Buenos días don Leonardo; necesito hablar con usted a solas.

Don Leonardo, conocedor de la táctica electoral, repuso:

— Mis amigos y yo somos una sola persona. Puede hablar delante de ellos.

Don Atanasio, sin atemorizarse, expuso el motivo de su visita: habló de la falsedad de Rosaura, de la sinceridad de Casilda y de la injusticia que se cometía castigando a quien no merece castigo.

Don Leonardo, violento, replicó:

— ¡En mi casa hago lo que se me da la gana!

— Es usted muy dueño, tan dueño como yo de decir lo que pienso en cualquier lado. Y lo que pienso ahora es que no posee usted sentimientos de justicia y que, de la misma manera que es usted injusto para con los de su casa, lo será mañana para con los que amparan su candidatura a...

Don Leonardo, fuera de sí, gritó:

— ¡Es usted un pobre diablo!

Y uno de los miembros del comité golpeó, con una regla, tan reciamente un ojo de don Atanasio que éste cayó al suelo sin sentido.

Al día siguiente, el maestro de escuela, al verle, le dijo:

— Es usted don Quijote, después del episodio de la venta.

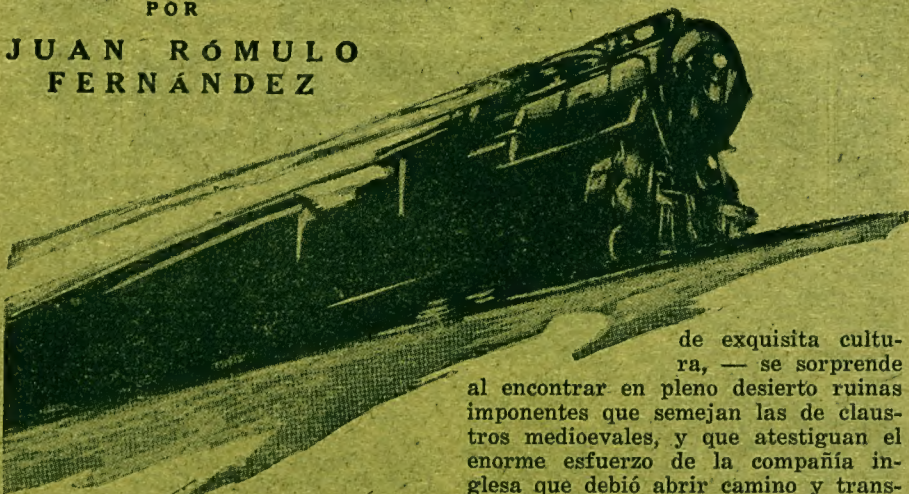
Y él, don Atanasio Ruiz, al sentirse llamado Don Quijote, olvidó lo del golpe y recorrió las calles del pueblo paseando su orgullo de glorioso derrotado.

— BUENAS TARDÉS, Desde ese día por "Don Quijote" le conocen los habitantes de Andalgalá.

RIQUEZAS DEL PAÍS

LAS PROVINCIAS DE CUYO

POR

JUAN RÓMULO
FERNÁNDEZ

de exquisita cultura, — se sorprende al encontrar en pleno desierto ruinas imponentes que semejan las de claustros medievales, y que atestiguan el enorme esfuerzo de la compañía inglesa que debió abrir camino y transportar maquinaria en un trayecto de doscientas leguas.

El establecimiento está hoy bajo la dirección de un joven norteamericano que beneficia en su taller millares de toneladas de "tailing" dejadas por la compañía primitiva.

Los minerales de primera categoría que hay en Cuyo, son: en San Juan, 1.141 minas registradas en la correspondiente oficina de gobierno, de las cuales 900 son de plata y 150 de oro, siendo abundante, además, el cobre,

aislados que llevaban sus minerales a Chile o por compañías malogradas en razón de no alcanzar sus capitales a soportar todos los gastos, entre ellos los enormes fletes y las caras administraciones.

Sabido es que para la maestranza del ejército de los Andes (1816), fray Luis Beltrán utilizó plomo conducido de Guayaquas.

VER LAS FOTOGRAFÍAS CORRESPONDIENTES A ESTE ARTÍCULO EN LA PÁGINA 17



Las minas de Hualilán, descubiertas en 1867, son las más ricas en oro, de la República Argentina. El viajero que va de la ciudad de San Juan al departamento de Iglesia — nos ha referido el señor Francisco Sabatié, "pioneer" de la minería argentina y espíritu francés

VISTA DE UN ARTÍSTICO PARAJE DE LA RIOJA

el azufre, el carbón, la mica y el "wolfran"; en Mendoza, donde existe también el carbón de piedra, se conocen cincuenta minas de plata solamente en San Lorenzo de Uspallata; en San Luis existen los siguientes distritos mineros: La Carolina (oro, cobre, gale-

na), Cerro Negro (hierro y oro), Cañada Honda (filones de oro), San Francisco (cobre), el Veraneo (cobre), Alto Grande (hierro, plomo, cobre, plata y oro).

En caleras y canteras es rica la provincia de San Luis. Hay caleras en las sierras de La Punta, y los mármoles de esta provincia presentan coloraciones variadas, con todas las características del ónice. En San Juan están las caleras de Carpintería y de Zonda, las canteras del Pie de Palo, Villicún, La Huerta y Guayaguas, y se extraen mármoles blancos y negros.

Cuanto a combustibles, cuéntase en Retamito, San Juan, mantos de exquisitos oscuros, arenosos y algo carboníferos, y yacimientos petrolíferos en la zona de Cacheuta, extremidad meridional de la precordillera en Mendoza.

Para completar estos datos, hemos recurrido a la obra "El Universo, la Tierra y el Hombre", de alto valor como tratado de divulgación científica, del joven estudiante, que pronto será ingeniero, Lorenzo Dagnino Pastore.

Tres causas principales determinan el estacionamiento, y casi el desconocimiento, de la minería en el país, y son: la escasez de medios de transporte, la exigüidad de los capitales propios para afrontar explotaciones en grande escala, y la circunstancia de que las otras industrias madres, la agricultura y la ganadería, no reclaman tan ingente esfuerzo y dan resultados más inmediatos.

La minería será, con todo, una fuente de riqueza nacional. La zona de

Cuyo, tan apta para producir vides, legumbres y frutas, como lo hemos sostenido anteriormente, tiene en sus minas fabulosos caudales. Todavía viven vecinos que hablan de tiempos en que los lavaderos de oro daban a los "pirquineros" bienestar y aun fortuna. La tradición de estas provincias, y el hecho de que en sus valles se encuentren diseminados en cantidad restos de molinos para moler metales, trapiches y maraves, comprueban que, en efecto, la minería constituyó una rama del trabajo. Y a pesar de las largas distancias que deben salvarse desde los yacimientos hasta los ferrocarriles — porque no se ha pensado seriamente, todavía, en construir el verdadero ferrocarril andino, sin lujo, muy económico, casi un tren decauville, que reclaman, a la vez que la minería, altas razones de Estado, — a pesar de que no hay otro medio de salvar esas

distancias que la mula.

Las provincias cuyanas, más que una realidad representan un porvenir. El carbón de piedra solamente, que hasta ahora importamos de Inglaterra, y de que venimos careciendo en forma tan notoria, daría solución a uno de nuestros grandes problemas. El hierro, elemento primario para la vida del hombre, nos colocaría, cuando se lo empleara en barcos, ferrocarriles, puentes, máquinas y útiles diversos, en condiciones opuestas a las actuales, que de ningún modo son satisfactorias. El oro, que siempre es el oro, sería otro de los factores de un apogeo que apenas si podemos concebir. Pero somos un país importador de metales en lugar de bastarnos a nosotros mismos, y aun de manufacturar para la exportación.

Sabida es la respuesta que suele darse a estas incitaciones: que a su tiempo, cuando el país esté más poblado, cobrará incremento la minería. Son esas las voces de la desidia, y la desidia nunca fué palanca de progreso.

A economía política da a la palabra industria el significado del conjunto de toda clase de empresas, cuyo fin inmediato es producir o hacer circular la riqueza. En cinco grupos la misma ciencia ha clasificado las industrias, a saber: industrias extractoras, que son aquellas que extraen del seno de la tierra, pero sin modificar su estructura íntima, sustancias útiles para el hombre, tales como la caza, la pesca y la minería; industria agrícola, la que hace producir a la tierra elementos útiles, por medio del cultivo que implica el conocimiento de las leyes de la vida vegetal y animal; industrias manufactureras, que transforman las primeras materias obtenidas por las industrias extractivas y agrícolas, como son los establecimientos metalúrgicos, las fábricas de tejidos, de productos alimenticios, etc.; la industria comercial, que asegura los cambios y establece el equilibrio entre la producción y el consumo; industrias de transportes, en las que se comprende aquellas que por distintos medios, como el mar, los ríos, ferrocarriles, fomentan la actividad y sirven al intercambio. De esto se desprende en primer lugar que las industrias dependen unas de otras y que, reunidas, constituyen el fundamento de la vida de los pueblos.

Refiriéndonos, conforme a nuestro plan en el presente caso, a las provincias de Cuyo, hallamos que las industrias se desenvuelven armónicamente para llegar a ser el fenómeno de una importante riqueza pública; y decimos riqueza pública, porque si bien la mayor parte de los grupos de industrias enunciados pertenece a los vecinos de la comarca, nativos o radicados, otra parte, sobre todo la de los transportes, es en su casi totalidad de capital extranjero, en virtud de concesiones cuyo término está todavía lejano.

Las industrias madres de Cuyo son: la minería, la ganadería y la agricultura.

Vamos a tratar de cada una de ellas, empezando por la extractiva de la explotación de minas.

Si se considera que más de las tres cuartas partes de la población chilena vive de la minería, y que en nuestro país es una mínima porción la que dedica sus actividades a esa industria, se tendrá idea de lo que hay por hacer. Probable es que la Argentina posea por lo menos tantos minerales como Chile, por el solo hecho de que ambas naciones tienen igual longitud de cordillera andina, y entonces restan por agregar de nuestro lado, los varios sistemas de montañas y cerros situados en distintos puntos de nuestro extenso territorio, de variada y segura riqueza en conjunto. Desde la gran guerra, se ha podido apreciar aquí cuánto vale la producción minera de la tierra.

Los anales de Cuyo consignan algunos nombres de precursores de su minería: San Juan, el nombre de Sarmiento, quien, durante el tiempo en que fué gobernador de la provincia, en 1863, dirigió personalmente los trabajos en la mina que lleva su nombre, de plomo argentífero, en el Tontal, y fomentó la instalación de la usina de Hilario, en Calingasta, que fué la base de la célebre compañía de minas de Hualilán, una de las primeras y más considerables empresas inglesas radicadas en el país; San Luis, el nombre de don David Livingstone, y Mendoza, el de don Federico Maza, debiendo decir que la mayor parte de sus minas fueron trabajadas o por "pirquineros"



Yo he leído mucho de lo que se ha escrito a última hora sobre

Oscar Wilde. He leído las peores insensateces, los más desaforados elogios y los juicios más certeros y ecuánimes sobre la vida y la obra del maravilloso esteta inglés. Debería agregar, también, que he leído íntegra la obra del "Rey de la Vida", y que mi admiración por él no se ha visto disminuida o afianzada ni por los que le denigran ni por los que son sus más exaltados turiferarios.

Sin embargo, en una oportunidad, mi entusiasmo por Wilde se convirtió casi en devoción. Sucedió aquello en La Paz, capital de Bolivia, hace de esto poco más de dos años. En el registro del Hotel París de aquella ciudad, figuraba un Wilde, Mr. Percy W. Wilde, viajante de la casa Parker Davis, de Nueva York, la misma que inunda de específicos al mundo.

En verdad, no recuerdo claramente ahora cómo resulté amigo de Mr. Wilde. Pero es lo cierto que, a pesar de su sajonismo muy marcado, hicimos buenas migas. Mr. Wilde era un hombre cultísimo. Hablaba varios idiomas, conocía a fondo la literatura inglesa, y poseía, sobre todo, ideas generales de mucho brillo y sutileza. Era también, a lo que parecía, versadísimo en teosofía, esa ciencia de la alucinación que tanta raigambre tiene en Inglaterra. Nada de esto era lo más interesante en Mr. Wilde, sin embargo. Lo que le daba un aspecto *sui generis*, era su culto apasionado por la memoria del que fué su pariente, Oscar O'Flaherty Wills Wilde, el esteta.

La habitación de Mr. Wilde estaba llena de retratos del autor de Dorian Gray. Los había de todos tamaños y de las más diversas fechas. Unos le representaban de niño — un niño de cara lánguida, demasiado femenil, de grandes ojos románticos y escrutadores a la vez, — otros, durante su adolescencia, con el uniforme de Oxford; los últimos correspondían al período más brillante de su vida, aquel en que su nombre y su leyenda circulaban por Londres, entre ayes admirativos y agrias muecas de protesta. Algunos de estos retratos estaban firmados, los demás tenían simplemente una inicial y una fecha.

A pesar de que junto a los retratos había muestras de específicos, libros de variada índole, y esas mil chucherías que llenan la habitación de un viajante, puedo asegurar que nunca vi mejor ni más claramente que allí, a Oscar Wilde; al hombre más que al artista. Bien es cierto que su primo se encargaba de hacer más viva esta impresión refiriéndome algunas anécdotas del que supo extraer de la vida sus más ricas mieles y sus más acres zumos.

— Oscar tenía el corazón ingenuo cual el de los niños — decíame en correcto castellano. — Era bueno, con esa bondad natural que sale de adentro para afuera. Era un niño, un niño grande, de cara muy grande y de grandes ojos alucinados. Esto explica su desdén por los prejuicios sociales, su insolencia retadora, su obstinación por alcanzar lo vedado, su infatigable curiosidad por todo. Él era menos culpable que su madre de estas particularidades de su carácter. Mrs. Wilde — séame permitido decirlo, — mujer fantástica, no desprovista de imaginación y de letras, pero absolutamente impropia para dirigir la educación de su hijo, trató de desvirtuar en éste su verdadera personalidad. Todos sabemos que Mrs. Wilde esperaba una niña, y que el disgusto que le causó tener un varoncito, compensó criándolo cual si fuera mujer.

Así pues, las primeras impresiones que recibió Oscar del mundo y de las cosas, fueron desfiguradas, falsas, pe-

EL CULTO APASIONADO DE OSCAR WILDE

POR CARLOS PARRA DEL RIEGO



ligrosamente engañosas. Esto influyó muchísimo en su futuro. Cuando el adolescente de Oxford exclamaba entre el asombro de sus compañeros que quería coger "los

Entonces yo interrumpía el monólogo para abrumarlo con preguntas de todo género. ¿Era verdaderamente un dandy? ¿Cómo escribía? ¿Quiénes eran sus amigos dilectos? Mister Wilde, complaciente y monótono como un cicerone, me llevaba por los ámbitos menos conocidos de la vida de Oscar.

Oscar carecía de intimidad familiar. Vivía demasiado en primer actor; y ningún escenario fué más propicio para su brummelismo intelectual y artístico que el de Londres. Y es que Wilde, como él mismo le confesó a Gide en Argel, poco antes de que el destino fijara con lentas campanadas la hora de su agonía civil, hizo de su vida una obra de arte, o por mejor decir vivió su obra. La perspicacia de algunos críticos que creen ver en Dorian Gray al autor, no se equivoca. Sólo falta agregar que era por igual Dorian y Lord Henry.

Charlando de esta guisa llegamos al punto doloroso de esta vida, a aquel que todos silencian o llaman despectivamente "eso"; es decir, el proceso, la infamia,

la muerte en el abandono cubierto por el lodo que le arrojó la estulticia y la hipocresía de todos sus compatriotas.

— Yo lo vi cuando el odioso Queensberry comenzaba a darle disgustos. Oscar afectaba hallarse despreocupado, aunque, según él mismo lo repetía, algo le anunciaba que aquello terminaría mal. Terminó peor de lo que podía juzgarse. La insensatez de Oscar desató las olímpicas iras del juez Billing. Durante el proceso su inconsciencia igualaba al furor de sus enemigos. Parecía empeñado en perderse. Entonces yo era casi un niño. A pesar de ello — él, que no decía nunca nada en serio, — díjome con gravedad y dulzura: "Es menester llevar las cosas adelante, pequeño." No acerté a comprender el significado de esta frase. Los sucesos posteriores y las propias declaraciones de Oscar a su amigo Gide, se encargaron de darle su verdadero sentido. "Adelante": hacia el perfeccionamiento o la muerte.

Cuando murió, ni su estúpida mujer, que nunca le comprendió ni menos le amó, — ni sus hijos, lamentaron la pérdida de The King of Life. Antes al contrario, debieron alegrarse, y con ellos muchos de sus parientes, porque la muerte del artista envileció los libros del oprobio de tenerlo vivo. Pero yo comencé a sentir verdadera devoción por Oscar. Los dolores del último período de su vida me llegaban al alma. Además tenía el convencimiento — el mismo que tengo ahora — de que mucho, si no todo, en ese proceso había sido hecho con demasiada maldad, con demasiada ligereza, en el mejor de los casos. De esta opinión participaba Mr. Robert Ross, íntimo amigo de Oscar, y depositario de ciertos documentos que permanecerán inéditos hasta después de 50 años, plazo señalado por el mismo Wilde. Estos documentos revelarán, sin duda, aspectos insospechados del proceso, muchas cosas tal vez, que contribuirán a despejar las sombras que la hipocresía ha amontonado sobre la memoria del poeta.

El tono con que se expresaba mister Wilde era de profunda piedad. Yo, por contagio, por sugestión del ambiente lleno de recuerdos del artista, o bien impresionado por las palabras de mi interlocutor, tuve la sensación de que se me revelaba un Wilde nuevo, desconocido hasta entonces para mí, muy lejano, ¡ay!, de aquel otro magnífico y orgulloso que mi imaginación, ayudada por la leyenda, había vislumbrado al través de su arte imponderable. Este Wilde advenedizo no ostentaba entre las manos una flor tornasolada, ni llevaba el cuerpo ceñido por un traje cortado en casa de Pool. Y es que, propiamente, no era a Wilde a quien veía; era a Sebastián Melmoth, el ex presidiario de Reading, el pobre monigote fofo, blanducho y desmadrado que se fué a Barneval a buscar los rastros de su antigua personalidad, a recoger en cazo de barro los restos de su talento. Y mi admiración por el artista se transformó de pronto en un sentimiento hondísimo, mezcla de piedad y de indulgencia. Compadecí al poeta doblemente, acordándome de aquel su compañero de prisión, que un día, en el patio de la cárcel, le murmuró, sin despegar los labios: — "Oscar Wilde; yo lo compadezco porque debe usted sufrir más que nosotros."

Luego volvíme a mirar al Wilde que tenía por delante, al vendedor de Parker Davis. Lloraba.

Me despedí de él con la extraña impresión de haber hallado un ejemplo excepcional de piedad póstuma, de veneración casi idolátrica, en un viajante de drogas con las mejillas pulcramente afeitadas y todo el aire de un "gentleman-farmer".

frutos prohibidos del jardín de la vida", no hacía otra cosa que responder a la enseñanza que se le había dado.

TARDE PLACIDA



POR

LOPEZ DE MOLINA

Tarde placida... Ahora sí que amara mi vida como nunca. Mi carne estaría dormida, y tan sólo mi alma, toda mi alma despierta, sería ante mi amor una ventana abierta.

Ahora, todo puro, con honda claridad, sería como un cielo de azul serenidad, y la amada podría abandonar sus manos en las mías. ¡Mis besos no serían humanos!

Su cabeza podría reposar santamente sobre mi pecho; toda su vida dulcemente descansaría sobre mi vida este momento, igual que un sentimiento sobre otro sentimiento.

Tarde placida... Ahora mi vida sí que amara, con la carne dormida y con el alma clara, con los besos más puros que he soñado y no he dado. ¡Hoy amara mi vida como jamás ha amado!

Una mísera tribu del Indostán, los "Koths", sufre perpetuamente de hambre, excepto el día de primero de año, en que se juntan todos los de la tribu, ponen en común las provisiones que han logrado reunir en los últimos días, y se dan un hartazgo comiendo casi sin descansar durante cuarenta y ocho horas.

Los primeros jugadores de polo en Europa fueron los oficiales de un regimiento de caballería inglés, que importaron dicho deporte de la India, después de la insurrección de los cipayos.

Los hombres gordos soportan las altas temperaturas de los países cálidos mejor que los hombres flacos, lo que a primera vista parece inconcebible. Una inteligente investigación acaba de sorprender con tal descubrimiento.

Los neumáticos fueron inventados por un veterinario de Belfast, que en 1887, a fin de ayudar a su hijo en una carrera ciclista en que debía tomar parte, substituyó en la bicicleta las gomas macizas por cámaras de aire.

Muchas enfermedades sólo atacan al hombre civilizado. Ello se explica porque es el único que vive en grandes núcleos.

La estufa de hierro que sirvió a Landrú para incinerar los cadáveres de las mujeres que asesinaba para robarles, ha sido adquirida por un empresario en la suma de cuarenta mil francos. La ha llevado a Italia, donde piensa exponerla al público por dinero.

Dos de los principales hoteles de Jerusalén reciben su provisión de agua corriente de los famosos estanques o aljibes del rey Salomón, que hace tres mil años servían para regar los jardines del famoso monarca hebreo.

Las plumas de una sola garza blanca, a las cuales se llama "aigrette" y en castellano "airones", son vendidas en los Estados Unidos por una suma equivalente a sesenta pesos argentinos.

Hay en Milán tranvías especialmente adaptados para servicios fúnebres, es decir, para transportar al cementerio el cadáver y el cortejo. Resulta un servicio económico que no exige gran desembolso.

Un obrero electricista, calzado con botas de goma, puede tocar con entera impunidad un cable que transporte una corriente eléctrica de alta tensión, y en cambio saldría malamente lesionado con sólo tocar un cable de corriente de baja tensión si se hallase descalzo subido en una plancha de hierro.

Los criminales franceses han dado la nota alta falsificando monedas por medio del cristal, materia que es muy susceptible de ser electrodozada o recubierta de una capa de metal cualquiera.

En Italia y en Francia, las prenderías o casas de préstamos sobre objetos domésticos, son de propiedad fiscal, y están destinadas a favorecer las situaciones precarias de las personas más pobres de la comunidad.

En las provincias argentinas del norte existe una planta a la cual se conoce con el nombre de "cardón", verdaderamente original.

LA PAGINA DE LAS CURIOSIDADES

Una de las prácticas supersticiosas más antiguas para tener suerte, consiste en calzarse primero el pie derecho y entrar en una casa con el mismo pie. En la antigua Roma algunos señores colocaban un esclavo en la puerta para advertir a los visitantes que debían penetrar de esta manera.

La cantidad de sudor que puede emitir una persona sometida a un gran esfuerzo o a una alta temperatura, es asombrosamente copiosa, pues en pocas horas puede alcanzar a cuatro litros, es decir a una cantidad mayor que la del líquido sanguíneo que contiene el cuerpo. Durante la transpiración, el agua perdida por la sangre es substituida por un líquido, rico en albúmina, que pasa de los músculos a los vasos de la circulación en cantidad mayor que la que se pierde, de modo que la masa de la sangre se vuelve más abundante.

La Biblia y la tradición judía prohíben el préstamo de dinero a interés entre hebreos y hebreos, pero lo permite entre hebreos e individuos de otra nacionalidad, tolerancia bien aprovechada por los interesados. Los teólogos cristianos de todos los tiempos censuran y prohíben la usura.

Cerca de quinientos periódicos, dirigidos y escritos por negros, y de propiedad de negros, aparecen en Estados Unidos. Cuentan alrededor de seis millones de lectores y tratan exclusivamente de asuntos que interesan a la gente de color. No falta en ellos la campaña nacionalista que aspira a la creación de un gran imperio negro en Africa, al cual se restituirían los negros de todo el mundo.

En todos los países mueren más niños varones que mujeres. Lo cual demuestra una mayor resistencia en el sexo femenino, evidenciada también en la edad adulta. Los hombres sufren los dolores de las enfermedades con mucho menos estoicismo que las mujeres; estas últimas soportan de pie y trabajando, enfermedades que obligarían a cualquier hombre a guardar cama.

En nuestro país no se utilizan los tarros de conserva vacíos que se tiran entre los desperdicios. En Norte América, la recolección de tachos viejos es una industria bien organizada que da ocupación a millares de individuos. El material es adquirido por las fábricas de juguetes.

Es extraordinaria la vitalidad del cafeto: en Haití no se han realizado plantaciones desde hace 120 años, es decir, desde el tiempo de los colonos franceses; sin embargo existen grandes extensiones de cafetos que han crecido y siguen produciéndose en estado silvestre, constituyendo el principal producto de Haití.

Para que un invento sea registrado en todos los países que tienen establecida la protección legal de marcas e inventos, es preciso obtener cerca de setenta patentes, en otros tantos países, cuyo total asciende a unos setenta mil pesos moneda nacional.

Como alimento humano el trigo es de origen desconocido. Solamente se sabe que en tiempos remotos no se conocía el pan cocido al horno, sino que simplemente se comía el cereal machacado y hervido. Más tarde, el pan cocido al horno o sobre brasas, no tenía las diversas formas que hoy le conocemos, sino el de una masa chata, delgada como un paño y muy extensa. Los árabes lo elaboran todavía en esta forma.

Las palomas torcaces vuelan con una velocidad de 35 a 40 kilómetros por hora y las mensajeras alcanzan a volar hasta ochenta kilómetros en igual espacio de tiempo.

No hace mucho tiempo cundió cierta afección entre las personas que comían berros. Indagado el origen del mal, se vio que todo se debía al poco aseo de este vegetal, cuyas hojas es necesario lavar perfectamente para que sean inocuas.

Están tomando gran boga en algunas ciudades europeas, las bañaderas de vidrio, en reemplazo de las de mármol o metal esmaltado, a causa de su baratura, limpieza absoluta y forma elegante.

Entre las abejas suelen desarrollarse epidemias formidables. Durante un año una enfermedad fulminante arrasó con todas las abejas de la isla Wight, hasta el punto de ser necesario reemplazar totalmente las antiguas colmenas, para no renunciar a tan útiles y laboriosos insectos.

Los anillos de compromiso son completamente desconocidos en el Japón. Como símbolo de alianza, el cortejante aceptado oficialmente en calidad de novio, ofrece a su prometida un hermoso cinturón de seda.

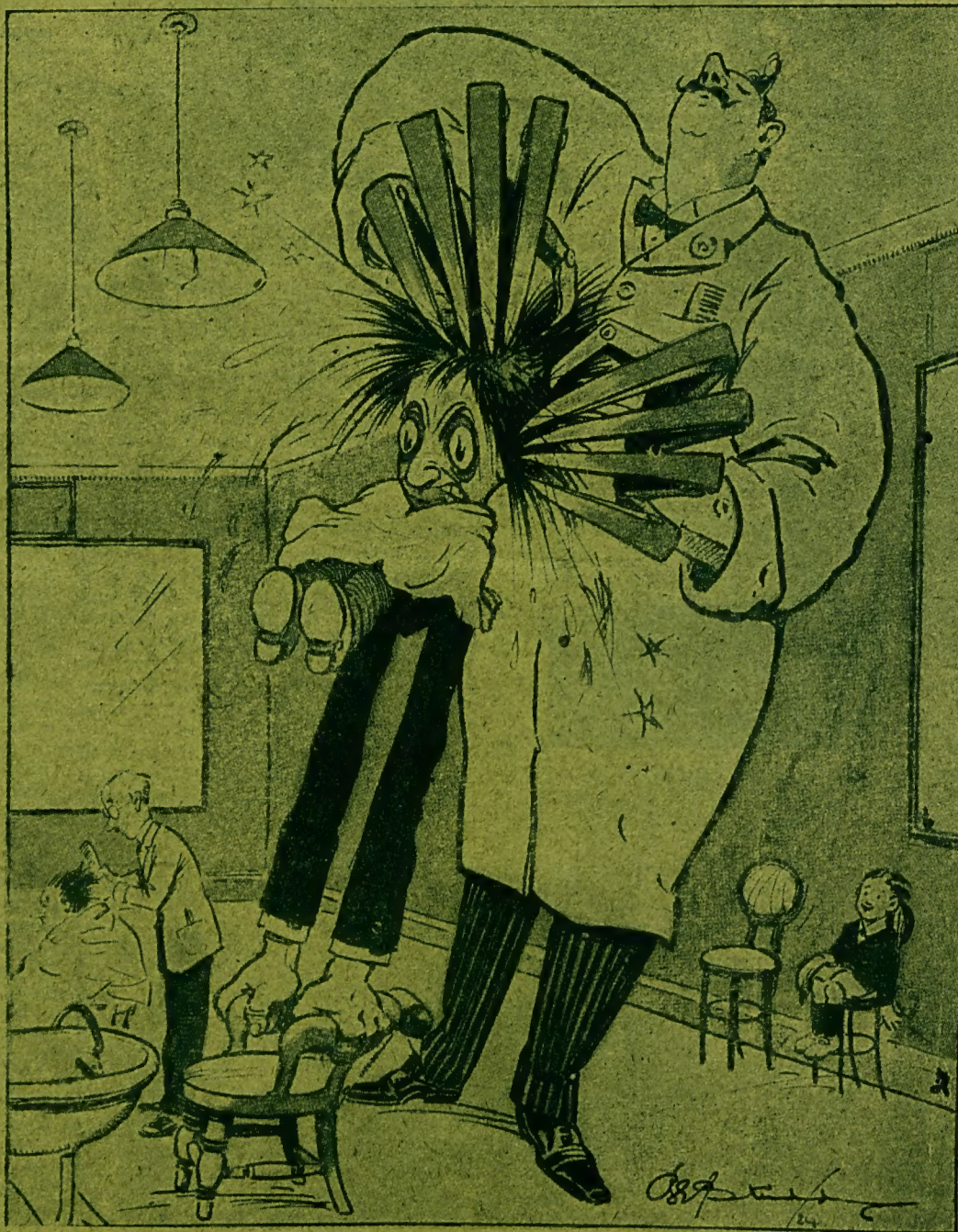
Los arenques pescados en la costa inglesa son una verdadera riqueza para esa nación. La venta de tan conocido producto le reporta una suma de tres millones de esterlinas, cantidad bien apreciable por cierto.

El ejército alemán solía usar en tiempos del imperialismo colchones que pudiéramos llamar de papel, pues se rellenaba la tela con rodetes de esta substancia, lo cual resultaba más confortable y barato que la paja.

La reina madre de Italia da todos los años, en calidad de propina a su mucama principal, la ropa que desecha. La camarera, que es muy viva, la pone en venta y llega a obtener por todo, una suma no menor de mil libras esterlinas. Sus compradores son generalmente viajeros americanos.

La corriente eléctrica puede ser transportada por cable de alta tensión hasta los 400 kilómetros.

LOS PEQUEÑOS MARTIRIOS DE LA CIVILIZACIÓN



En la peluquería. — Una fricción capilar

ANOCHECÍA. Anasilda, sentada a la puerta del enorme galpón de adobe con techo de cinc—que era a la vez depósito de herramientas y habitación de los quince peones que constituían el personal de la granja "Las Rosas"—dejaba vagar distraídamente las miradas de sus ojos negros a lo lejos. Frente a ella las hileras de sarmientos eran como callejuelas interminables, cuyos extremos iban a perderse en las primeras sinuosidades de la cordillera cercana.

De pronto, Anasilda se estremeció. Detrás de ella una voz pronunció su nombre.

Volvió la cabeza y percibió en la sombra los ojos relucientes de "El Manso".

Anasilda se sintió poseída de un malestar inexplicable, y cuando "El Manso", con voz temblorosa, repitió su nombre, respondió, duramente:

—¿Qué querís vos?

—Nada...—dijo "El Manso".

—Y güeno; si no querís nada, andate, pó!...—Y le volvió la espalda, dirigiendo otra vez la mirada hacia el horizonte azulado.

"El Manso" no se movió. Con la mirada fija en Anasilda, por tercera vez pronunció el nombre de la muchacha, mientras la mirada de sus ojos oscuros caían sobre ella, ardientes y tenaces...

Anasilda se enfureció entonces:

—¡Te vas o iamo a Bernabé!...—barbotó con cólera. Y a esta amenaza, la sombra confusa de "El Manso" desapareció en la penumbra sin añadir una palabra.

De los campos inmensos iban llegando, con las herramientas al hombro, los peones de la granja, caminando lentamente, en pequeños grupos dispersos, como una tropa desmoralizada por la fatiga de una lucha de quince horas consecutivas con la tierra, allá abajo, en la campiña ardiente y bravía, bajo la tortura de un sol implacable.

De uno de los grupos que se acercaban lentamente una voz, basta y admirada, cantó:

Virgencita, virgencita,

decile vos qui mi quiera...

¡Ay, ay, ay!

que ió la vía andar queriendo

hasta después qui mi muera...

¡Ay, ay, ay!

hasta después qui mi muera...

revoloteando un momento la última palabra del estribillo en los oídos de Anasilda, para perderse luego entre las hojas de los rosales del jardín cercano.

ANASILDA tenía veinte años, y era huérfana. Hacía diez y siete que estaba en la granja, de propiedad de un piemontés de apellido Rinaldi. Su madre, oriunda de San Juan, había sido cocinera del establecimiento, y al morir, sin dejar familia conocida, Anasilda fué recogida por el capataz de la granja, Bernabé, cuya mujer se encargó de la niña, la que fué creciendo libremente, retozando por los campos semejante a un pequeño potro, para quien no había más espuela que su deseo ni más ley que su voluntad indomable. Y cuando se hizo moza conservó aun en su modalidad aquella agresividad rústica que le hacía repartir bofetadas harto convincentes entre los peones de la granja cuando éstos se atrevían a requebrarla de amores, subyugados por el encanto que emanaba aquella robusta y hermosa muchacha de blancos dientes y cuerpo fuerte y sano que, inconsciente de su belleza poderosa, era algo así como una hermosa estatua hecha con la nieve del pico más alto de la Cordillera, y a la cual sus deseos nunca llegarían.

Fuó entonces cuando apareció en la granja "El Manso", procedente de Mendoza, adonde había llegado en busca de labor.

Nadie conocía a ciencia cierta su nombre, y comenzó a sonar, a raíz de algunas reyertas del juego—en las que se había conducido con una cobardía despreciable,—el apodo de "El Manso", mote que él aceptaba sin rencor aparente.

Cuando "El Manso" vió a Anasilda por primera vez, el día de su llegada a la granja, sufrió una especie de deslumbramiento desconocido para él. Y desde entonces comenzó entre el peón y la

muchacha una lucha sorda y tenaz. Él, asechándola continuamente; y ella, rechazándolo siempre, maltratándolo sin piedad cuando sus labios, temblorosos, balbuceaban a su paso frases que transparentaban la pasión profunda que lo punzaba, atormentándolo continuamente, hasta que un acontecimiento inesperado y terrible vino a agravar su profundo problema sentimental, llenando de sombras más densas aún las sinuosidades de su psicología salvaje.

Una mañana temprano se presentó en "Las Rosas", solicitando trabajo, con una recomendación para Rinaldi, un mozo de unos treinta años, bravo y robusto mocetón de grandes ojos de mirada suave y facciones simpáticas.

Fuó admitido en calidad de peón, y desde el día siguiente, Indalecio, que así se llamaba el mozo, formó en el pequeño ejército de hombres que desde hacía mucho tiempo arrancaban continuamente, de sol a sol, a la tierra fecunda los tesoros de su juventud eterna.

"EL MANSO"

POR

HORACIO V. DUTRA

DIBUJOS DE BIONDINI

naturaleza, sintiendo junto a ellos la poesía serena y profunda de la hora, juntaron sus labios en un beso hondo y silencioso...

—¿Me querís?—interrogó él, después, como un soplo...

—Sí—balbuceó ella, como un murmullo...

De entre los rosales cercanos, dos pupilas dilatadas y brillantes los miraban ardientemente, destacándose como dos llamaradas en la obscuridad creciente del anochecer...

DESDE ese día "El Manso" adquirió un aspecto más miserable aún. Parecía empujarse en medio de una íntima tortura que lo enloquecía, haciéndolo muchas veces huir hacia el campo abierto, por el que echaba a andar largo rato, sin rumbo, como un ebrio, hasta que, fatigado, desorientado, se dejaba caer al suelo, vencido por el cansancio y el dolor, sacudido su



CUANDO "El Manso" vió por primera vez a Indalecio, un sentimiento de malestar inexplicable lo invadió, adivinando en aquel hombre un enemigo terrible y fuerte con el cual no podría luchar si, como era de prever, Indalecio caía también envuelto en las redes poderosas e irresistibles de los encantos de Anasilda. Sus temores no tardaron en confirmarse. Y un mes después, durante un anochecer de marzo, Anasilda e Indalecio, junto al pozo, se

DURANTE UNA NOCHE DE MARZO, ANASILDA E INDALICIO, JUNTO AL POZO...

cerpo por estremecimientos dolorosos, con el rostro pegado a la tierra, arañándola como una alimaña mal herida próxima a morir, solitaria, en medio de la paz serena e inmutable de la era inmensa.

¡Ah, Virgencita de Cuyo, cómo sufría! Ella, que era tan buena, ¿por qué permitía que sufriera tanto, sin darle fuerzas para huir de aquel gran martirio, teniéndolo encadenado allí, cerca del espectáculo terrible de la di-

cha del otro, sin valor para substraerse a la tortura, preso a ella por raíces hondas y firmes, como uno de aquellos grandes algarrobos solitarios eternamente castigados por el fuego invisible del sol y los fríos vientos de la cordillera?...

PASARON varios meses. Anasilda parecía no darse cuenta de la tragedia íntima de "El Manso", absorbida por el amor de Indalecio; hasta que un día, un hermoso anochecer de noviembre, mientras el peón templaba su sed en el balde lleno de agua fresca del pozo, oyó las voces de Anasilda e Indalecio que se acercaban a él. Quiso huir, pero no tuvo más que el tiempo necesario para ocultarse entre las tupidas enredaderas cercanas.

La pareja se detuvo a pocos pasos de él, junto al brocal. Anasilda hablaba con la voz alterada por una emoción profunda.

—Entonse te vay vos?—susurró temblorosamente.

—Sí, po...—repuso Indalecio.

—¿Y por qué? ¿Lá no me querís?...

—Sí que quiero, pó...

—Yevame contigo, entonse!...

Se produjo un penoso silencio. "El Manso" aguzó el oído, con el corazón invadido por una alegría feroz. Después la voz de Anasilda prosiguió, alterada:

—¿Vos mi has engañao?... ¡Vos hai jugao conmigo como si yo fuera cualquier cosa no más!

—Yo ví a volver...

—Vos no volvis más..., no volvis...

Pero en cualquier lao qui andés, Mandinga va a andar cerca tuyo pa llevarte a penar, cuando te mueras, al pico más alto e los Andes...

Hablaba sofocada por los sollozos, difícilmente contenidos; domada por el dolor como una fiera por el látigo del amo. Fué sólo un momento. Después, rehaciéndose con un supremo esfuerzo, sus palabras volvieron a adquirir aquel timbre metálico y seco de hembra bravía que "El Manso" conocía tan bien.

—Y güeno—barbotó con ira reconcentrada,—andate..., andate, pó!...

Y como Indalecio permanecía inmóvil e indeciso cerca de ella, repitió duramente:

—¿No hai óido?... ¡Andate!

Se volvió a producir un largo silencio, y cuando "El Manso", apartando cautelosamente las ramas del follaje, dirigió la mirada hacia el pozo, Indalecio había desaparecido. Anasilda permanecía inmóvil como una estatua, cerca del brocal y con la vista fija en el suelo. Entonces "El Manso" se acercó.

—¿Qué querís aquí vos?—le preguntó Anasilda, secamente, al verlo.

—Se va, ¿no?—replicó en voz baja "El Manso".

—Y a vos, ¿qué t'importa?

Él sonrió con un gesto cruel.

—Es que he óido desir que las primeras nieves de la cordillera lo van a encontrar acoiarao pal lao de Mendoza.

Los ojos de Anasilda brillaron como dos carbunclos.

—¿Pa qué mentís?—dijo fieramente.

—Yo no miento, pó... Me lo dijo el viejo Encarnación, que no miente nunca tampoco...

Anasilda estalló entonces.

—¡Ah, canaia! ¡Canaia! Quisiera tener aura el corasón de ese malino pa pisotiarlo, como él pisotió el mío!—Y mirando fijamente a "El Manso" con un gesto de suprema ferocidad dolorosa:—¡Tráimelo, y seré tui! ¡Tráimelo! ¡Tráimelo!—añadió temblando de angustia y de ira. Y sollozó con el rostro entre las manos.

Después, más calmada, dirigió la vista hacia el sitio donde estaba "El Manso". Éste había desaparecido silenciosamente.

AL otro día, a la misma hora, un hombre marchaba, rumbo a Mendoza, al trote lento de su caballo, por el camino llano a cuyo costado algunos grupos de álamos eran como manchas breves y oscuras que rompían la monotonía del paisaje.

Al pasar frente a uno de ellos el bruto irguió las orejas y miró con inquietud hacia el costado del camino. El jinete lo tranquilizó acariciándole el pescuezo con la mano.

(Continúa en la pág. 24)



Compañía Swift de La Plata
Sociedad Anónima

25 de Mayo No. 195
Buenos Aires



Compañía Westinghouse
Electric Internacional S.A.
TALLER MECÁNICO

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE

BELGRANO 227
TELÉFONO 178

JUNÍN (Buenos Aires)

SINGER SEWING MACHINE COMPANY
OFICINA CENTRAL
AV. DE MAYO 1396 (3er PISO) CASILLA DE CORREO
BUENOS AIRES

C^{IA} ARGENTINA
DE TRAMWAYS Y FUE
SOCIEDAD ANÓNIMA
FUNDICION Y TALLERES
"LA UNIÓN"

CORRIENTES 4056-82

Teléfono: Unión 1731 Mitre
Coop. 401 Oeste

ón de Hierro y Bronce

MECÁNICA

West India
MOORE

400 AN. INDUSTRIAL
COMPANIA NACIONAL DE PETROLEOS Ltda.

UNION TELEF. 3889, AVENIDA
COOP. TELEF. 908, CENTRAL

El verdadero lazo de unión
entre patrones y empleados
se basa en la obra de las

ESCUELAS INTERNACIONALES

Ellas forman, en beneficio de los industriales y comerciantes, hombres técnicamente preparados para desempeñarse con éxito en las empresas que requieren sólida instrucción y firmeza de carácter.

Facilitan ellas, con sus perfectos métodos de enseñanza, el camino de los ascensos a sus alumnos estudiosos.

Y a unos y a otros: patrones y empleados, les ofrecen siempre las garantías de su seriedad e importancia, perfectamente cimentadas en todos los países del mundo civilizado.

Más de 100 empresas de primer orden, industriales y comerciales de la Argentina y repúblicas limítrofes, y no menos de 2.000 en las demás naciones de América y Europa, auspician y patrocinan nuestros sistemas de enseñanza, reconociendo el positivo valor de los certificados que otorgamos.

He aquí algunos de los 80 cursos que enseñamos por correspondencia, adaptados a las condiciones individuales de cada alumno:

COMERCIO Y PROPAGANDA: Director-Gerente Comercial, Secretario Comercial, Perito en Publicidad, Jefe de Oficina, Jefe de Correspondencia, Correspondiente Comercial, Tenedor de Libros, Jefe de Contabilidad, Auxiliar de Contabilidad, Mecano-Taquígrafo, Mecanografía, Taquígrafo, Viajante de Comercio, Agente Corredor de Publicidad, Agente Corredor de Seguros.

VAPOR Y ELECTRICIDAD: Director de Centrales Eléctricas, Maquinista de Instalaciones de Vapor, Maquinista Ferroviario, Perito Electricista, Perito en Alumbrado y Tracción Eléctricas, Instalador Electricista.

MATEMÁTICAS Y DIBUJO: Matemáticas, Matemáticas y Dibujo Lineal, Matemáticas y Dibujo Mecánico, Dibujo Mecánico, Delineante de Taller Mecánico, Construcción y Dibujo de Máquinas.

INGENIERÍA CIVIL: Ingeniero de Ferrocarriles y Carreteras, Perito Constructor de Ferrocarriles y Carreteras, Topógrafo.

MECÁNICA: Ingeniero Mecánico, Ayudante de Ingeniero Mecánico, Perito Mecánico Electricista, Perito Mecánico, Maquinista Montador, Proyectista Constructor de Máquinas, Contramaestre de Talleres Mecánicos, Conductor de Automóviles, Jefe de Taller de Automóviles, Mecánico Automovilista.

PATROCINAN NUESTROS MÉTODOS Y EN DISTINTAS FORMAS ESTIMULAN Y BENEFICIAN A LOS ALUMNOS DE ESTAS ESCUELAS, ENTRE MÁS DE 100 EMPRESAS, LAS SIGUIENTES:

Cía. de Tranvías Anglo Argentina.

Piccardo y Cía. Ltda.

Cía. Swift de La Plata.

Ferrocarril Central de Córdoba.

West India Oil Co.

Cía. Tranvías Lacroze, de Buenos

Aires Ltda.

S. A. Fundición y Talleres "La

Unión".

"La Martona".

Asociación Ferroviaria "La Fra-

ternidad".

Cía. Gral. de Tranvías Eléctricos

de Rosario.

Sociedad de Electricidad de Rosario

Sres. Angel Muzzio e Hijos Ltda.,

Rosario.

Sres. J. W. Topping & Cía., Ro-

sario.

Talleres Berri, Godoy Cruz, Men-

doza.

Sres. Cottonaro y Mangioni, Paraná.

Sres. Conde, Diez y Cía., Bahía

Blanca.

Empresa de Luz y Fuerza Motriz,

San Cristóbal.

Fábrica de Papel "La Argentina",

Zárate.

Talleres Desiderio Moppy, Tucumán.

S. A. Bodegas y Viñedos Domingo

Tomba, Buenos Aires-Mendoza.

Sres. Rogelio Fernández y Cía.,

San Juan.

Fábrica de Mantequilla "La Scandia",

Bahía Blanca.

Talleres Metalúrgicos Primo Mar-

chessi Hnos., Bahía Blanca.

Cía. de Tranvías Luz y Fuerza, de

Paraná.

Cía. de Luz y Fuerza Motriz, de

Córdoba.

Cía. Argentina de Tranvías y Fuer-

za Ltda., Santa Fe.

Ferrocarriles del Estado, Santiago

(Chile).

Sociedad "Santiago Watt", Valpa-

raíso (Chile).

Sociedad Nacional de Buques y Ma-

deras, Santiago (Chile).

Oficina Técnica de la Fábrica y

Maestranza del Ejército, San-

tiago (Chile).

Ferrocarril de Arica a La

Paz, Arica (Chile).

Compañía General Elec-

tric, Montevideo,

(Uruguay).

Cía. "La Camona",

Montevideo,

(Uruguay).

VISÍTENOS o recorte y
envíenos este cupon,
y recibirá amplios
informes, sin
ningún com-
promiso de
su parte.

ESCUELAS INTERNACIONALES
(International Correspondence Schools)
AVENIDA DE MAYO, 1396
Buenos Aires
Nombre
Dirección
Localidad y F. C.
Interesado por el curso
M. 4269



— ESCUELAS —
INTERNACIONALES

AVENIDA
DE
MAYO
1396



LA SEMANA GRAFICA



LAS REGATAS INTERNACIONALES



El primer magistrado, doctor Alvear, su esposa, y otras personas, que asistieron al desarrollo de las pruebas desde el yate presidencial Adhara

Bote del Tigre Boat Club, tripulado por A. W. Trilla, W. B. Anderson, D. J. Millar, A. S. Anderson y J. J. Garbarino, que triunfó en el premio "La Prensa"



C. L. Clare, P. R. Clare y F. W. Johnson, remeros del Tigre Boat Club, que se adjudicaron el premio Club de Regatas Rosario



Carrera de "Senior Pair Oars". El bote ganador, tripulado por J. I. Aspiazu y F. Fernández, del Club de Regatas La Marina



Parte del público que presenció la disputa de las regatas internacionales realizadas últimamente en el río Luján (Tigre)

FOTOS LOUZÁN

CINE

*Figuras femeninas
sobresalientes*



La simpática y aplaudida actriz cinematográfica Vanna Vila, en una de sus más notables creaciones



Erica Glassner, aplaudida estrella, cuya actuación en "La tragedia del amor" es sobresaliente

EL POETA EDMUNDO MONTAGNE EN LA INTIMIDAD



Edmundo Montagne en su biblioteca, junto a un viejo atril que resultó pupitre. — "Grato es el viejo atril sobre el que rimo ahora. — Y hoy sobre vos anoto mis suspiros livianos..."



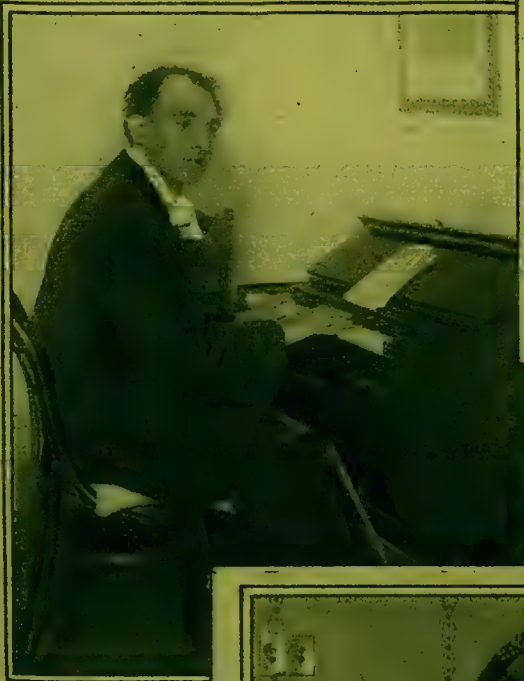
Cuando chico, era "tuerlito".



A los 18 años, en que imitaba las modas de un poeta de entonces (Eugenio C. Noé)



Con la guitarra en la mano, ni las moscas se le arriman. Mientras lo enfocábamos, tocó una zambita vieja; "El campesino alegre", de Beethoven, y "La lágrima", de Tárrega. Está en el rincón de los sombreros y de las gorras.



También toca el armonium



A los 22 años. (Entonces era anarquista lírico, y usaba blusa de obrero, cuello de "incroyable", corbata de artista y bigote de afilador)



Montagne, en el año 1907

VER EL ARTÍCULO CORRESPONDIENTE A ESTAS FOTOGRAFÍAS EN LA PÁGINA 3



Con el profesor de guitarra, señor Sinépoli, y su hermano Víctor (el indio), autor de muy lindos cuentos y colaborador de "La Nación", "Riel y Fomento", etc.



Con su señora madre, doña María Mercadé de Montagne, y su hermana María. La hora del mate en el comedorcito

LAS DANZAS CLASICAS: EGIPCIA, GRIEGA E HINDU

Interpretadas por los reputados bailarines VERA GRAVINSKA y PIERRE MICHAÏLOWSKY



Bailarín cuyo cuerpo se descompone en rítmicas contracciones, durante el desarrollo de una danza egipcia



Los bailarines ejecutando una danza egipcia de infinitas seducciones



Otro aspecto de la danza egipcia



Interpretando una danza hindú



La misma pareja de bailarines, en otro de los momentos de su danza



"El discóbolo". Momento de una danza griega



Danza hindú, en la que sus intérpretes demuestran las bellezas de su arte



Interesante momento de un artístico baile griego



Las figuras de las danzas hindúes son tan emotivas como las egipcias

NOTAS DEPORTIVAS DE INTERES



El arco de Huracán en inminente peligro: gracias a la pericia del arquero, se estufa la esperanza de un goal para el adversario



Team Huracán, que se impuso por 2 a 0 en el partido jugado recientemente en la cancha del Club Sportivo Barracas



Componentes del equipo de Boca Junior's, que fué derrotado por el Huracán



Match de cricket, por el campeonato de 2ª División: Equipo San Isidro B., que se adjudicó el triunfo por 117 tantos contra 105

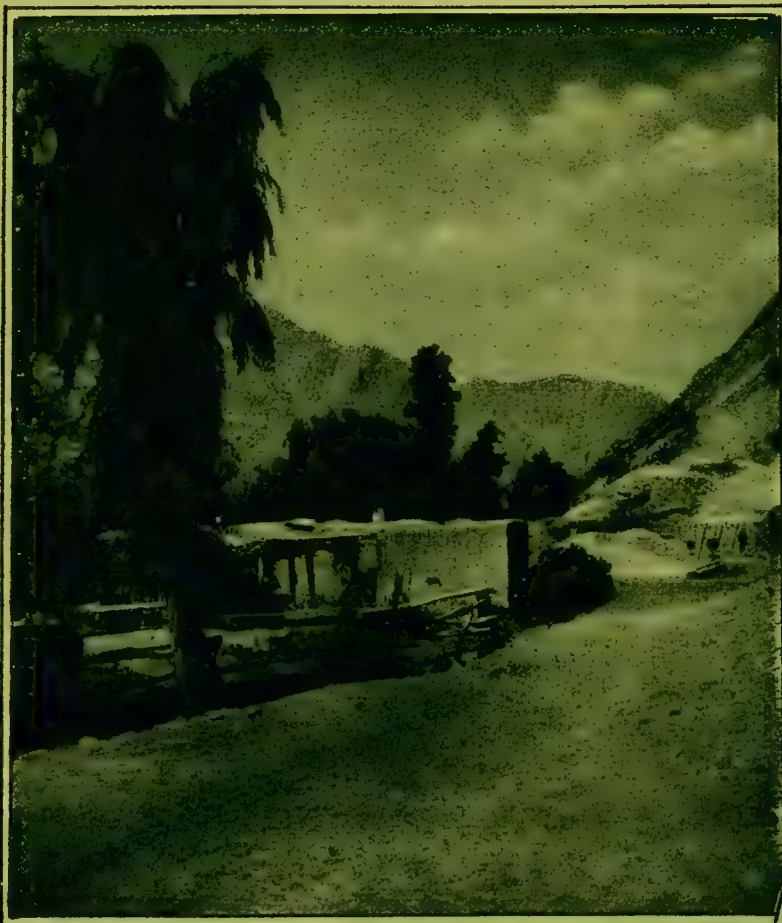


Team del Buenos Aires Cricket Club II, que disputó al San Isidro B. el triunfo en el match por el campeonato



Un momento interesante del partido, llevado a cabo en San Isidro

RIQUEZAS DEL PAIS: LAS PROVINCIAS DE CUYO



Calera en el Cerro de Zonda, provincia de San Juan



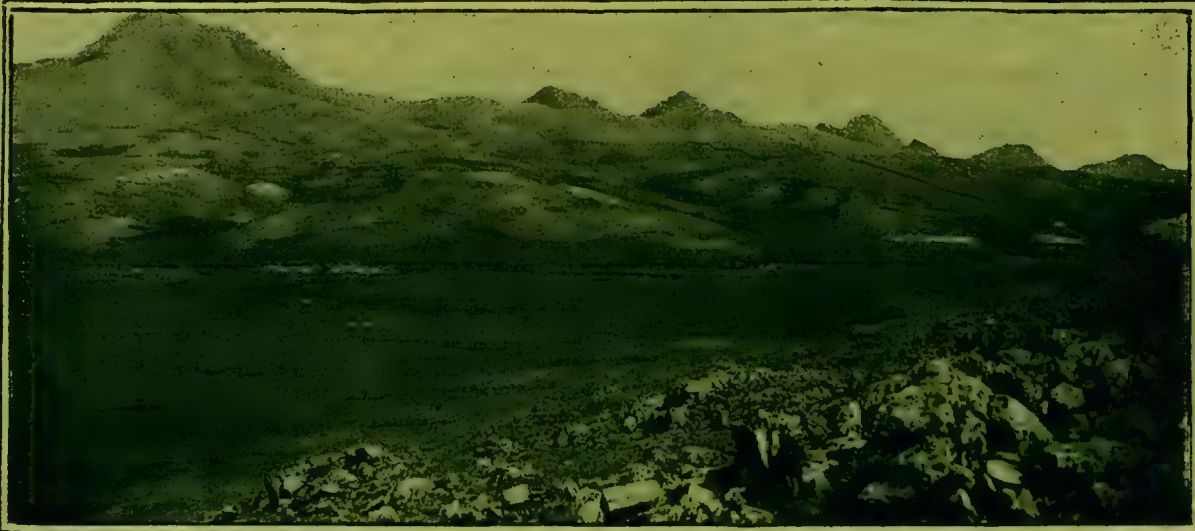
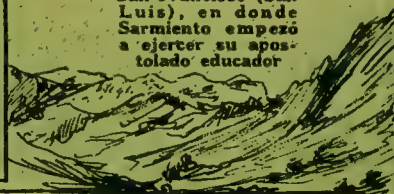
Un aspecto de la mina Los Cóndores, en Concarán, provincia de San Luis



La mina Clavero, en las proximidades de San Luis y Córdoba



San Francisco (San Luis), en donde Sarmiento empezó a ejercer su apostolado educador



El Cerro de Tomolasta o Cerro Rico. Vista panorámica de las cumbres más altas que forman el nudo de la sierra de San Luis



Cañada Honda (San Luis): "El Mañay", molino incaico para moler el mineral de oro. Se conserva como un recuerdo del pasado industrial

ACTUALIDADES GRAFICAS MUNDIALES



El notable baritono argentino Marcelo Urizar, que ha actuado en varias temporadas de nuestro teatro Colón, acaba de obtener un gran éxito en la Ópera y en el Coliseo de esta capital, cantando "Rigoletto" y varias otras óperas de su extenso repertorio



Descubrimiento arqueológico: Restos de un templo de más de 6.000 años, descubierto en Tell El Obeid, Babilonia, durante las últimas excavaciones realizadas por la expedición que organizaron los museos Británico de Londres, y Universitario de Filadelfia



Willie Hoppe, campeón mundial de billar, con su esposa e hijos. Hoppe solicitó el divorcio, debido a la conducta irregular de su esposa, el que le fué concedido por los tribunales. La esposa es hermana de Raúl y Jorge Walsh, conocidas figuras de la cinematografía yanqui.



El barón Miguel Royce Garrett y su esposa, la conocida artista Mme. Vera Lavrova. Antes de la guerra, el barón era uno de los más ricos y poderosos aristócratas rusos, y perdió su fortuna durante la revolución



Charles Gorman, norteamericano, ganador de las carreras, nacionales e internacionales, de patines. Está en vías de adjudicarse por tercera vez el título de campeón, después de lo cual se retirará definitivamente de los torneos



Curioso grupo de asiladas de un sanatorio de Meriden, Connecticut, en tratamiento de la tuberculosis por el sistema del aire libre. Estas muchachas están obligadas a permanecer diariamente por el término de dos horas practicando el deporte sobre nieve, con el menor abrigo posible, aun en los días más fríos del invierno



TATITA JUAN MANUEL

Por

CIPRIANO V. MORENO

A negra Robustiana, abriendo su ancha boca, que dejaba al descubierto su dentadura carcomida, y limpiándose con el dorso de la mano las lágrimas que le hacía brotar de los ojos el humo del "cachimbo", ahondó las pupilas, como sondeando la inmensa comba del recuerdo, y nos inició el relato que le habíamos reclamado:

— Vea, niño: lo vi'a complacer, aunque la memoria me falla... Ya he dejado los quince y los treinta muy atrás, ¿sabe?, y cuando se tiene los añitos míos, es claro que muchas cosas se olvidan y muchas figuras se borran, como se dice aura, del cuadro de los recuerdos... ¡Pa qué la vida nos retendrá pegados a la tierra, cuando han pasado nuestras épocas y no somos más que un cascajo, un soquete e carne, al que se le niega hasta la razón de sufrir!

Suspiró, intensamente, como si el amontonamiento de los años hubiera dejado en su espíritu un sedimento de filosofía, y prosiguió:

— ¡Ah, los tiempos del tatita Juan Manuel! Digan lo que quieran sus enemigos de entonces y los que lo han caluniado después, nunca se han vivido momentos más felices, pa los pobres y pa los desheredados, que aquellos en que reinó como gobernador del país... Tatita era un hombre inteligente y un gaucho diablo... Había que ver cómo la gozaba con sus alversarios, y con los "gringos cascarrudos", que venían aquí pa buscar trabajo o fortuna y querían darselas de "cuscos lanudos".

— Yo estoy enterada de muchas co-

sas de tatita, porque me recogió dende que era chiquita y me crié en la casa, teniendo el cargo casi siempre de cebarle mate... Cuando estaba solo, tatita era un terrón de azúcar; pareciéndose, en el carácter dulce y cariñoso, a Manuelita. Pero cuando lo rodeaban otros y le llevaban noticias de los "salvajes lomos negros", entonces se transformaba, y hasta a mí me tiraba con el mate por la cabeza...

Ricuerdo siempre que cuando tatita hablaba de los pobres decía que el gobierno debía ayudarlos pa mejorar su situación, porque los pobres eran una vergüenza para la patria. ¡Qué escándalo armaban estas opiniones entre los platudos o que ya se habían puesto cuello duro! ¡Cómo iban a ponerse codo con codo con los pobres y rotos! Un estranji podía serlo, pero un criollo... ¡pa los patos!

— Después, pa la justicia, usted viera qué ideas tenía tatita. ¡Cualquier día, si se hubiera hecho lo que él decía, se habría andao como aura, con tantos recovecos, pa hacerse la pagar al que hace

una!... "El que la hace, que la pague en la misma forma", decía... Qui uno mata a otro... güeno, pues, qui ahí nomás, sobre la tumba abierta, le pegan dos tiros, y los entierren a los dos juntos... Nada de papel pintao ni de "rendevuses"... Pero, ninguna de las opiniones de tatita vivieron más allá de su caída, y ahí tiene usted que



DIBUJO DE FASINE

hoy, con tanta lay y tantos doctores, cualquiera mata o roba, y después sale limpieto de las manos de la justicia...

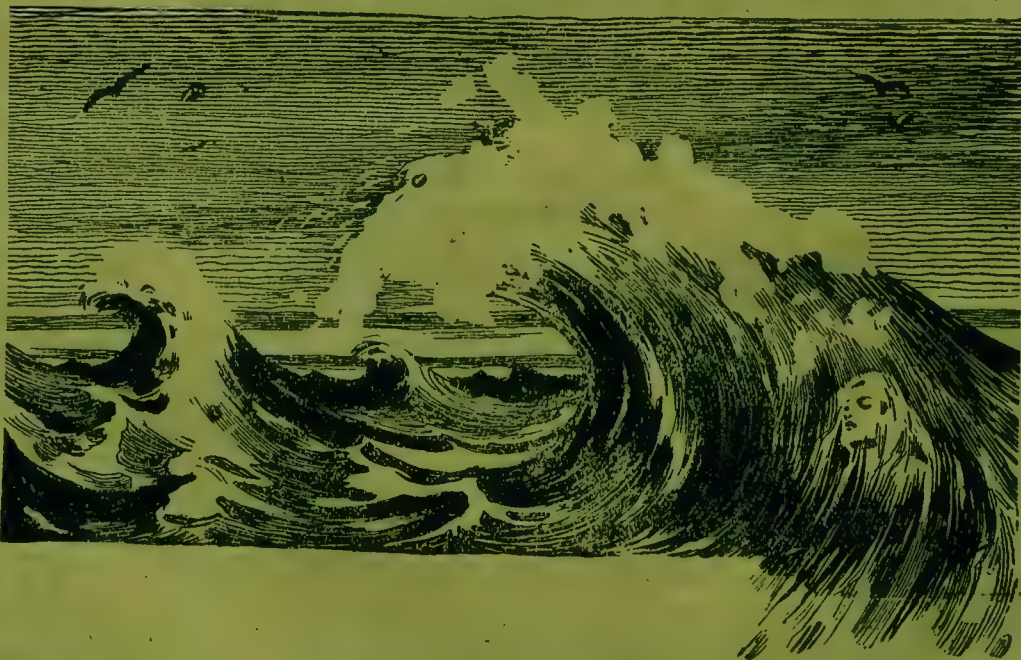
— Pero, donde había que verlo a tatita era en la estancia... Juerte y liviano, lo mismo se le sentaba al potro que había basuriado a cuantos domadores le pusieran la cincha, que pialaba a pie al toro más arisco, se ceñía el lazo en la cintura, se afirmaba en las piernas, y lo hacía paletear en el suelo, baltando y echando espuma por la boca, de rabia... Un día que había yerra en la estancia, sucedió una cosa que nunca me la olvido... Había dao orden, tatita, de que ningún hombre en la estancia usara facón en la cintura. Al que no cumpliera la orden, había que ponerlo en el cepo y darle cincuenta asotes. El día que le digo, tatita salía de las piezas, diéndose a montar en el caballo que le tenía preparao el mayordomo. Toda la pionada estaba presente, esperando la voz de mando pa iniciar la tarea. Cuando tatita se acomodó en el caballo, el mayordomo vió que llevaba un facón cruzao en la cintura. Se lo advirtió en voz baja. Entonces tatita se bajó del caballo y ordenó que todos hicieran lo mismo, diciéndole al mayordomo que le sacara el facón, que lo atara al cepo y que le diera los cincuenta asotes... Y así jué nomás. El mayordomo medio se resistía, pero, cuando tatita le dijo que si no se los pegaba, y bien juertes, iba a ser él quien iba a ir a parar al cepo, cumplió como si hubiera sido en el cuero de un pion. ¡Hubiera visto usted la cara de susto que tenían todos!... Cuando el mayordomo terminó de asotarlo, tatita se levantó, ordenó que todos subieran a caballo y que comenzara la yerra... ¡Qué van a tener los cajetiyas de hoy, ni los "lomos negros" de entonces, ni esa ni muchas de las corajeadas de tatita!

De nuevo la vieja Robustiana suspiró prolongadamente, como si los repliegues de su alma se agitaran bajo la emoción evocadora de las imágenes

—VEA, NIÑO,
LO VI A COM-
PLACER...

(Continúa en la pág. 26)

LA VIDA ES COMO UN MAR



Una ola nos levanta y otra ola nos abate. Ayer estábamos arriba, felices y confiados. Hoy descendemos, abatidos y tristes. Ahora estamos llenos de fuerza y salud. Repentinamente un dolor físico nos asalta como una ola traicionera y nos arrastra hasta la desesperación. ¡Qué consuelo es tener entonces a nuestro alcance una dosis de

CAFIASPIRINA,

el mejor remedio que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; resfriados; malestar causado por excesos alcohólicos, etc.

No sólo proporciona alivio inmediato, sino que levanta las fuerzas e imparte una saludable sensación de bienestar.

La CAFIASPIRINA fué proclamada recientemente, por voto popular, "el mejor remedio para el dolor de cabeza" y premiada con Medalla de Oro.

Se vende en tubos de veinte tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.



LIGAS PARIS

No Hay Contacto de Metal con la Piel.



ELÁSTICO DE
3 1/2 PULGADAS
DE ANCHO

Compre las Ligas Paris de Elástico Ancho por su estilo, y úselas por su confort. Larga duración en cada par —siempre más altas en calidad que en precio. Diga "PARIS" al comprarlas.



A. STEIN & COMPANY
Chicago, U.S.A. - New York, U.S.A.

ACEITE LA JUSTICIA

EL MAS PURO
Y DE MAYOR
RENDIMIENTO

IMPORTADORES:
Gonzalo Sáenz y Cía.
MAIPO, 24
BUENOS AIRES



"LITOSILO" PISO MODERNO SIN JUNTURAS
A COLORES, HIGIÉNICO, INCOM-
BUSTIBLE E IMPERMEABLE.

Apto para negocios en general, oficinas, industrias, etc., etc.

Cangallo, 3975 — T. GRASSO — U. T. 5340, Mitre



A todo hombre le deleita que su es-
posa sea fuerte, robusta y cariñosa y nada sino
abundante salud puede dar esas cuali-
dades. Si esta salud falta, ahí está la
verdadera fuente de robustez para los
debilitados, la justamente famosa

EMULSION DE SCOTT

LA POLICIA Y EL REPUGNANTE TRAFICO

ABIENDO ocurrido, en un lugar céntrico de la ciudad, desórdenes causados por tenebrosos, un vecino publicó en un diario una carta, de la cual extraemos los siguientes párrafos:

"He podido observar que mientras se persigue a la mujer que se gana la vida, aunque sea vergonzosamente, con ese comercio imponiéndole multas, la inmensa cantidad de individuos que las explotan, gozan de una tranquilidad absoluta, sin que las autoridades se ocupen de ellos para nada; y no porque estén ocultos, pues ahora, y casi siempre, sólo falta que pongan chapa en la puerta.

"Muchos creen que tan bajo elemento se encuentre amparado por la policía, y que buena cantidad de individuos y clases de esa institución tengan que ver en tan vergonzoso como repugnante tráfico."

A la policía no se le ocultará que el autor de esta carta interpreta la creencia más difundida. Ante el asombroso, ante el inconcebible espectáculo de la libertad e impunidad de que gozan los malos elementos a que se alude, la gente se inclina a pensar lo peor. Si la policía se cruza de brazos o hace la vista gorda, por algo será...

Y el cariz de las cosas es ya muy alarmante. La prueba, si no hubiese otra más patente, sería la atención que la prensa de Buenos Aires empieza a prestarles, ella, que no toca ese tema pestilente sino cuando ya se le hace imposible guardar silencio.

La persecución de los tenebrosos no necesita ningún motivo especial para hacerse. Pero, si se omite, resultarán mayores males, entre los que debe contarse, en primer lugar, el peligro de la contaminación de la policía.

La libertad e impunidad de los tenebrosos es una amenaza para los hogares pobres donde existen niñas; y fuera de esta consideración, que en un medio culto y civilizado debe ser del mayor peso, existe la de que esos individuos son los más activos sembradores de enfermedades cuya propagación preocupa hoy al cuerpo médico argentino.

Pero insistimos en que la persecución de los tenebrosos no ha menester de ningún motivo especial. Es un caso en que sólo hay que pedir lisa y llanamente el cumplimiento de su deber por parte de la policía.

El escándalo que motivó la publicación de la carta que hemos extraído al principio ocurrió en una casa cuyos inquilinos son en su mayor parte mujeres de mal vivir y tenebrosos. Acerca de estos últimos, dice el autor de la carta: "Maltratan a la mujer que explotan, a cualquier hora del día o de la noche." Y en esto precisamente consisten los escándalos a que se hace alusión.

Partamos siempre de la premisa de que vivimos en un medio culto y civilizado. ¿Cómo explicarse que a las dos o a las tres de la madrugada se produzca el gran escándalo, ayes y gritos de una mujer, soeces interjecciones de un hombre, y que cuando preguntemos qué es lo que ocurre, nos digan que están maltratando a una desventurada y que eso es allí cosa de todos los días?

Una vez ocurrió que la infeliz víctima quedase aturdida por los golpes y con los vestidos desgarrados. Dos agentes de policía presenciaron parte del espectáculo; pero no tomaron ninguna intervención. Luego fueron introducidos en la habitación del promotor del escándalo, y al salir de allí dieron por terminado el asunto. No había pasado nada. Hecha por alguien una denuncia en la comisaría, dos oficiales desfilaron por la casa, pero de esto no resultó nada de particular. Sin embargo, nos hacían creer, más o menos por aquellas fechas, que la policía había emprendido una campaña contra los tenebrosos.

La policía está, mejor que la prensa, al corriente de cosas que ésta se resiste a publicar por respeto al público. La policía sabe que el tratamiento a que ciertas mujeres están sometidas por sus explotadores, es peor que el que recibe el caballo de un coche. Aun cuando la existencia de esos individuos fuese tolerable, que no lo es de ninguna manera, ¿cómo consentir que haya en Buenos Aires seres humanos condenados a la atroz esclavitud en que ellos tienen a sus mujeres? Pero, ya se ve, llega el caso de intervenir, y la policía permanece tan tranquila.

El actual jefe de la repartición, cuando asumió sus funciones, llevaba propósitos moralizadores. Tiene en la persecución de los tenebrosos vasto terreno donde cumplirlos. Si él librase de esa plaga a Buenos Aires, la ciudad tendría buenos motivos para estarle agradecida.



LAS VENTAJAS DEL TELÉFONO

—¿Que no vendrás a cenar, papá? Muy bien... ¿Que cómo estoy?... Solita y aburrida como un hongo...

VAMOS A VER...

CONSECUENCIAS FATALES

— ¡Hombre!, ¿qué te pasa en la cara?
— Nada, que me desafié ayer con Rodríguez.
— ¿A sable?
— No, a ver quién se afeitaba solo en menos tiempo.

LOS PREMIADOS

— ¿De modo que te dieron en el colegio dos premios este mes?
— Sí, señor; dos premios.
— ¿Y de qué han sido?
— ¡Pues el uno, por mi buena memoria, y el otro..., del otro no me acuerdo!...

EN EXAMEN

— ¿Qué cuerpo hace detonar la pólvora?
— El cuerpo de artillería.

COSAS DE PEROGRULLO

— Yo, eso no lo haría en la vida.
— Yo creo que ni después de muerto lo haría.



ENTRE NIÑAS BIEN

— ¿Yo? Yo no. Eso de ir a un colegio argentino es muy cursi. Estoy en un colegio donde todo lo estudiamos en francés, hasta la gramática castellana.

MAREO MORROCOTUDO

— En una ocasión — refiere un marinerito — nos sorprendió un temporal tan fuerte, que, hasta las gallinas que iban en el barco se marearon.
— ¿Y en qué se les conocía el mareo?
— ¡En que echaban el huevo por el pico!

COLMO

— ¿Cuál es el colmo de un jardinero?
— Plantar un árbol genealógico.



LAS MEJORES CUALIDADES

— ¡Es deliciosa la muchacha!
— ¡Deliciósísima! Bonita, espiritual, modesta y económica; pero sin dote. Todas las buenas cualidades para llegar a solterona.



APLICACIÓN

— Eres muy aplicado; siempre que vengo estás estudiando.
— No es por aplicación, señor; es para que papá no me tire de las orejas.

EN LA TIENDA

— Dígame — pregunta la compradora: — ¿por dónde se abre esta sombrilla?
— Estas sombrillas, señorita, se suelen abrir por la tela.

ENTRE RECIÉN CASADOS

El marido acaricia suavemente a su consorte, tirándole a la cabeza los platos de una fuerte y polícroma vajilla. Ella (al mismo tiempo que recibe un platazo). — ¡Y decías qué me ibas a dorar!...
— Sí; pero es que empiezo plateándote.



CONYUGAL

— Me estoy preparando para tocar y cantar por radio.
— ¡Con qué alegría te oiría yo desde el Perú!

COLMO

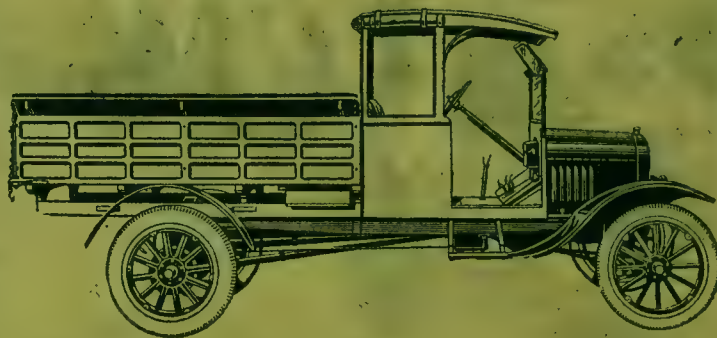
— ¿Cuál es colmo de un arquitecto?
— Apuntalar una obra con las columnas de un diario.

MIOPE PREVENIDO

— Vivianez es miope y me ha confesado que no se quita las gafas ni para dormir.
— ¿Y con qué intención?
— Para conocer a la gente que ve en sueños.

REFLEXIONES

— Hombre, me alegro que no me guste la chica de González; porque, si me gustara, me casaría con ella, y como no me gusta, sería muy desgraciado.



CHASSIS CAMION \$ 1.615 swBA

El más barato y el que presta mejor servicio

Utilizando camiones Ford Vd. moderniza su sistema de transporte, ahorra tiempo, aumenta su radio de acción, atrae una mayor clientela y economiza dinero.

El Agente Ford más cercano tiene un camión del último modelo para ensayos. Pídselo, sin compromiso, por el tiempo que Vd. necesite para convencerse de que realmente le reportará mayores beneficios.

Puede suministrarse cualquier tipo de carrocería

Ford

AUTOS - CAMIONES - TRACTORES



será siempre si estudia y obtiene el diploma de uno de nuestros cursos profesionales.

Mande su dirección y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por correspondencia.

TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
ELECTRICISTA
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA
MECANICO
DIBUJO MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconfirme durante los dos primeros meses de estudio.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

1059, Lavalle, 1059 - Buenos Aires

(La escuela más grande del mundo)

Nombre

Dirección

Localidad

M. A.

urinarías

(AMBOS SEXOS)

Lo más racional y de mejores resultados para el tratamiento de estas enfermedades, es atacar el mal donde esté circunscripto, y no tomar medicinas por la boca, las que, transformándose en el estómago, perjudican los riñones, la vejiga y órganos anexos. La

INYECCION 918

es una preparación científica, de efectos seguros en casos recientes o crónicos. Como no perjudica el canal urinario, nunca produce estrechez. No exige régimen especial y bastan dos inyecciones diarias para hacer desaparecer cualquier Blenorragia (aunque sean casos crónicos de 15 ó 20 años). Metritis, Orquitis, Prostatitis, Vaginitis, Cistitis, Catarro Vesical, Gota Militar, Flujo varicoso, etc. Pídala a su farmacéutico. — Depositario Exclusivo: ERNESTO LE RICHE, Galería Güemes, 482/63, Buenos Aires, Argentina. — Remítanos con reserva a quien lo solicite folleto explicativo.

Si sois propensos a los
CATARROS Y BRONQUITIS
Si teméis una infección pulmonar
Poned a vuestro organismo
en estado de defensa
CON LA

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

ANTISEPTICO poderoso y RECONSTITUYENTE incomparable
No esperéis a estar más gravemente atacados:

Mas vale prevenir que curar

L. PAUTAUBERGE, 10, rue de Constantinople, PARIS, y en todas las farmacias

UN AVISO

En un salón del que unos aficionados han hecho teatro improvisado pusieron el siguiente letrero:

“Las sillas son para las señoritas, y los caballeros no podrán utilizarlas hasta que las señoras estén sentadas.”

LOS MÁS EDUCADOS

— ¿Cuáles son los ferroviarios más atentos, los más finos y los más educados?

— Los empleados de estación; porque hasta con los equipajes gastan etiquetas.



UN VALIENTE

— Pero ¿no me juraste que por mí serías capaz de afrontar hasta la muerte?

— Sí; pero no te juré nada de los perros.



ECONOMÍA SEGURA

— Creo que sería una cosa económica que comprásemos una tonelada de marcos para alimentar la estufa este invierno. Creo que nos saldría más económico que el carbón.

DEUDAS DE ARTE

Actor. — Le debo mucho a Shakespeare.

La dueña de la casa de pensión. — A mí no me ocurrirá lo que a él. Yo cobro mis cuentas por adelantado.

LO TENÍA DOMINADO

— ¿Qué te hace pensar que la señora de Tipton tiene a su marido completamente dominado?

— Lo vi tomar el lunch con ella el otro día en un “restaurant”.

LA VENUS VICTRIX

La Venus victrix, una de las joyas artísticas del museo Borghese — propiedad hoy del municipio romano, — figura entre las obras maestras menos dudosas de la escultura moderna.

Como se sabe, la princesa Paulina Bonaparte, hermana de Napoleón, y casada en segundas nupcias con el riquísimo príncipe Camilo Borghese, sirvió de modelo para esta estatua, terminada en 1798, que fué la obra maestra de Canova.

Nada demuestra mejor que la estatua de referencia la célebre belleza de Paulina, no menos famosa por sus perfecciones físicas que por sus escándalos y la audacia de sus opiniones.

En cierta ocasión una de sus amigas, más rigorista que ella, se extrañaba de que se hubiera podido prestar a servir de modelo desnudo en el taller del artista.

Paulina Bonaparte, engañaba o fingiendo engañarse sobre el sentido de esa extrañeza, respondió vivamente:

— Tranquílcese, usted, mi querida amiga: había una estufa.

LA VERDADERA CAUSA

Un médico examinaba el cráneo fracturado de un soldado; después de conversar sobre muchas cosas, le preguntó:

— Y... ¿es usted casado?

— No, señor — respondió el soldado, — fué la mula quien me pateó ahí.

MUY COMPROMETIDO

— ¡Comprometido con cuatro niñas a la vez! — exclama el tío, horrorizado.

— No sé cómo ha ocurrido — contesta el sobrino. — Sin duda, Cupido ha disparado con una ametralladora.



EN LA CONSULTA

— Doctor, tengo una jaqueca terrible.

— ¿Sí? Pues ha hecho usted muy bien poniéndose esa venda en la cabeza.



ENTRE ELLAS

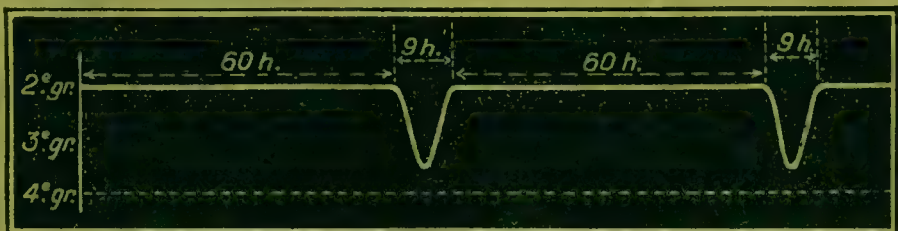
— Elvira se casa; pero con un hombre completamente tonto.

— ¡Caramba! ¿Y no te parece eso envidiable?

LAS MARAVILLAS DEL CIELO

LAS ESTRELLAS DOBLES Y SUS ECLIPSES

FOR ALFONSO BERGET



Curva de las variaciones del brillo de la estrella Algol

CUANDO elevamos la mirada hacia la bóveda celeste, cuando contemplamos esos astros innumerables que siembran el terciopelo obscuro del firmamento de millares de chispas, cada una de las estrellas que centellean delante de nuestros ojos, nos parece un punto único, una fuente elemental de luz.

Pero con los progresos de la construcción instrumental se han efectuado adelantos inmensos en el dominio de nuestros conocimientos astronómicos. Esos puntos brillantes que suponíamos "sim-

dualmente más de la mitad para volver a recuperar, pasando por las fases inversas, su intensidad primitiva.

Hace más de doscientos años que se descubrieron esas variaciones en el brillo de la Algol, y las conjeturas más inverosímiles se han expuesto para explicar ese fenómeno misterioso y al mismo tiempo periódico.

Algunos astrónomos consideraron la estrella Algol una esfera brillante en la cual debía haber una gran mancha oscura, que, con el movimiento de la rotación del astro, disminuía el brillo.

Sin embargo, en 1880, el astrónomo norteamericano Pickering pensó que las variaciones del brillo debían provenir por el hecho de que la estrella en cuestión era de sistema doble, formada por dos soles de brillo distinto, que giraban uno en torno del otro. Hoy día, gracias a los poderosos instrumentos con que cuentan los astrónomos y a sus métodos de investigación tan precisos, conocemos todas las particularidades de ese fenómeno.

La Algol es una estrella doble, formada por dos "soles" que giran uno en torno del otro. El más importante de esos dos astros es muy brillante. El sabio astrónomo Ch. Nordmann ha determinado su temperatura en 13.000 grados, mientras que la del sol que nos alumbra no es más que de 6.000. Alrededor de esa estrella gira otra esfera de diámetro algo menor y cuyo brillo es más débil que el astro principal. Esos dos soles se hallan muy cerca uno del otro: su distancia es apenas tres veces el diámetro del más importante de ellos. Por tanto, la duración de su revolución debe ser muy débil; en efecto, la observación ha confirmado que no es más que 69 horas. Así, el año de la Algol dura poco menos de tres días terrestres. El sol principal es casi dos veces del tamaño del sol "satélite", y en esas condiciones, esos dos globos giran en torno de un punto situado a la tercera parte de la distancia, a partir de la principal.

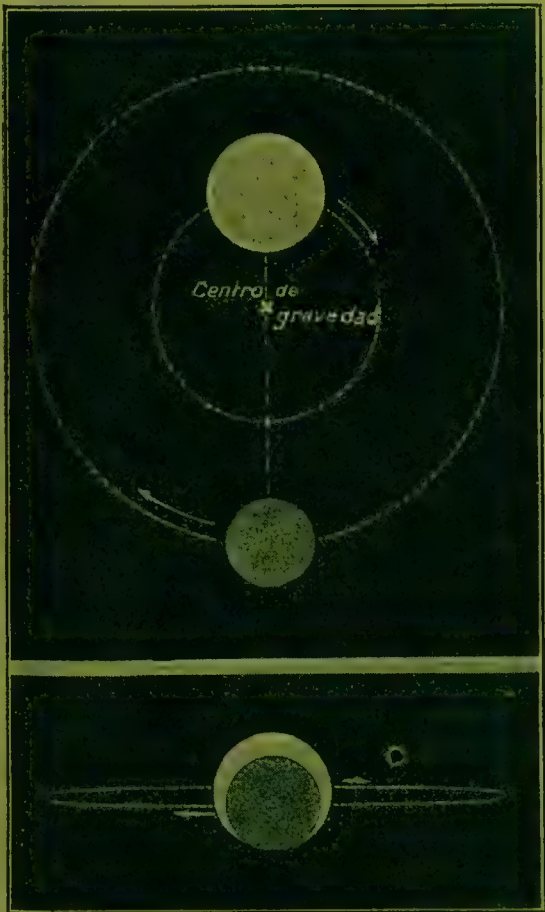
En cada una de esas revoluciones, el "satélite" pasa delante del "principal", eclipsándolo parcialmente durante nueve horas; luego, durante sesenta horas, el sol "principal" está totalmente visible.

Cuando vemos a la Algol entera, su brillo es como el de una estrella de segunda magnitud; cuando está parcialmente eclipsada, como el de una de cuarta magnitud.

Es importante haber podido reconocer las fases de un sistema donde se produce, cada tres días, un eclipse parcial de sol. He aquí que se acaba de descubrir otro sistema en el cual cada ocho días no sólo se produce un eclipse parcial, sino un eclipse total.

Este sistema ha sido descubierto en el observatorio de Arequipa, en la América del Sur, por dos mujeres astrónomos: Miss Ida F. Woods y Mrs. Marta B. Shapley; esta última es la esposa del director cuyo nombre es ya célebre en los círculos astronómicos.

La periodicidad del fenómeno es de



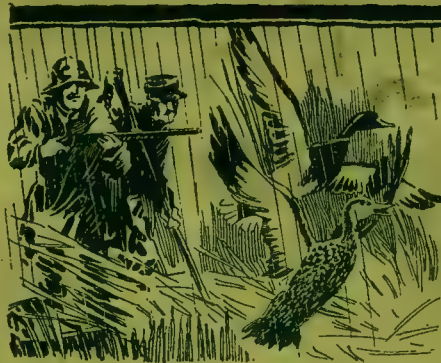
EL SISTEMA DE LA ALGOL EN PLANO Y EN PERSPECTIVA. — Arriba: Las dos estrellas; la más grande, brillante; la otra, oscura, giran en torno de su centro de gravedad. Abajo: El sistema de la Algol, cómo se presenta en perspectiva, para provocar el eclipse de la estrella

ples" están, en su mayor parte, como formados por dos o varios soles que giran los unos alrededor de los otros, en virtud de la ley ineludible que el genio de Newton tuvo la gloria de formular.

En una palabra, gran número de estrellas son estrellas múltiples. Entre éstas, hay una que constituye verdaderamente una maravilla del cielo, y que puede observarse hasta a simple vista. Dicha maravilla es la estrella Algol.

Cuando la mirada del observador recorre el espacio infinito yendo del grupo de las Pléyades hacia la constelación de Casiopea, Algol es la primera gran estrella que encuentra en el curso de ese viaje celestial. Forma parte de la constelación de Perseo.

Ahora bien: esa estrella presenta una particularidad muy asombrosa. Durante sesenta horas, es decir durante dos días y medio, su brillo conserva una intensidad constante; pero en las nueve horas que siguen a ese período de brillo regular, su luz disminuye gra-



Sólo son impermeables los Cartuchos Remington cargados en la fábrica

Al decir cargados en la fábrica, queremos significar el hecho de que estos Cartuchos salen de nuestro establecimiento completamente terminados y "sellados" con la mezcla impermeable "Wetproof", que los inmuniza contra la humedad y el agua.

Los Cartuchos Remington cargados en la fábrica ofrecen, además, la notable ventaja de haber sido minuciosamente inspeccionados por nuestros técnicos, en cada una de las fases de su fabricación, y probados — cierta cantidad de cada lote — en nuestros campos de tiro; a fin de constatar su uniformidad, precisión, velocidad y penetración.

Los cazadores expertos que saben lo que es perder un día de caza, por haberles la humedad o la lluvia inutilizado la munición de clase ordinaria, apreciarán lo que significa proveerse de estos excelentes Cartuchos absolutamente impermeables.

Insista ante su armero para que le de Cartuchos Remington cargados en la fábrica Remington.

REMINGTON ARMS COMPANY, INC.

25, Broadway, New York, E. U. A.

Representantes:

DONNELL & PALMER
MORENO, 562 — BUENOS AIRES

REMINGTON
UMC



Corte parcial de un Cartucho Remington "Wetproof". La línea negra en la parte superior muestra cómo la capa "Wetproof" cubre el taco y penetra dentro y alrededor del rizado.

AL INICIARSE LA TEMPORADA MUSICAL

ofrecemos los mejores instrumentos a un precio mínimo.



VIOLINES tipo de auténticos STRADIVARIUS

Nº 4100 bis.—Hermoso Violín tipo "CONSERVATORIO". Buenas voces. Se remite completo, con estuche, arco y pez, por \$ 33.—

Nº 4101 bis.—Buen Violín de orquesta, construcción esmerada. Lo remitimos completo con estuche, arco y pez, al precio irrisorio de \$ 38.—

Nº 4102 bis.—Precioso Violín de Salón. Instrumento fino. Lo ofrecemos completo, con estuche, arco y pez, por sólo \$ 45.50

Nº 4103 bis.—Violín de Gran Orquesta. Terminación perfecta, voces inmejorables. Completo, con estuche, arco y pez, por sólo \$ 53.—

Otros modelos de Violines desde \$ 25.— hasta \$ 2.500.—

Solicite Gran Catálogo Ilustrado Nº 24 enviando \$ 0.20 en estampillas

Guitarras "AMÉRICA"

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística

Nº 3013.—Muy buena GUITARRA, de voces inmejorables, construida con maderas bien estacionadas, a peso \$ 14.—

Nº 3015.—GUITARRA construida en madera extrafina de nogal, con cenefa alrededor de la tapa armónica, a peso \$ 19.—

Nº 3017.—Rica GUITARRA gran tamaño, construida en fina madera de nogal, con adornos de mosaico, a peso \$ 23.—

Nº 3004.—Regia GUITARRA con boca de estrella, instrumento fino y \$ 30.— recomendable, igual al dibujo, a \$

Nº 3005.—Preciosa GUITARRA VALENCIANA legítima, en fina madera de nogal de los Pirineos. \$ 39.—

Con cada guitarra regalamos el método AMÉRICA, para aprender sin maestro. El embalaje es gratis. Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en \$ 3.— Otros modelos de guitarra hasta \$ 500.— Solicite Catálogo Nº 23 enviando \$ 0.20 en estampillas.

ACORDEONES marca PIEMONTE superan a todos.

Nº 6012 — Hermoso Acordeón "AMÉRICA", de 8 bajos y 19 voces. Sonido fuerte y vibrante. Lo remitimos con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, \$ 21.—

Nº 6015 — Precioso Acordeón "PIEMONTE", de 8 bajos y 19 voces de acero. Con método y embalaje gratis, \$ 30.—

Nº 6016 — Regio Acordeón "PIEMONTE", de 8 bajos y 19 voces de acero. Con método y embalaje gratis, \$ 45.—

ACORDEONES A PIANO, modelos finos, de STRADELLA, desde \$ 175.—

Solicite gran catálogo Ilustrado Nº 26. Remitimos enviándonos \$ 0.20 en estampillas.

"PIEMONTE", de 8 bajos y 19 voces de acero. Esquinera "STRADELLA". Con método y embalaje gratis, a \$ 45.—

ACORDEONES A PIANO, modelos finos, de STRADELLA, desde \$ 175.—

Solicite gran catálogo Ilustrado Nº 26. Remitimos enviándonos \$ 0.20 en estampillas.

Solicite gran catálogo Ilustrado Nº 26. Remitimos enviándonos \$ 0.20 en estampillas.

Solicite gran catálogo Ilustrado Nº 26. Remitimos enviándonos \$ 0.20 en estampillas.

Solicite gran catálogo Ilustrado Nº 26. Remitimos enviándonos \$ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICANA

AVENIDA DE MAYO, 979

BUENOS AIRES

No tenemos Sucursales. — No cerramos los Sábados

OBESIDAD



Modelo LEONARD, N° 1017. Lo más práctico y cómodo para las Señoras.

En la confección sobre medida de los modelos LEONARD, interviene cuanto factor contribuye a realzar la belleza de las Damas, sin perder nunca sus bondades y disposiciones anatómicas. Envío de folleto ilustrado gratis.

Las Fajas LEONARD (marca registrada), únicamente se confeccionan y venden en

LEONARD

577 - ESMERALDA - 577 - Bs. As.

La Convalecencia

Debe cuidarse tanto como la misma enfermedad.

El gran tónico reconstituyente

Bioforina
Líquida de Ruxell

ejerce una decisiva influencia en los organismos débiles. Enriquece la sangre, activa la circulación y devuelve las energías y vigor en poco tiempo.

Pídase en todas las farmacias rechazando similares o substitutos.

Concesionario:
FEDERICO TAUBER
Saenz Peña, 890
Bs. As.

ocho días, cuatro horas y cuarenta y dos minutos. La duración total del eclipse desde el momento en que el brillo empieza a disminuir hasta el instante en que recupera su valor primero, es de diez y siete horas!

Esa estrella "doble" no tiene un nombre particular y se encuentra señalada en los catálogos celestes por los símbolos H. V. 3.622. Está situada en el cielo del hemisferio austral, en la constelación de la "corona austral", a 36 grados del ángulo debajo del ecuador celeste; y, por consiguiente no puede observarse en Europa. Por otra parte, en el otro hemisferio, no se le ve a simple vista, pues pertenece a las estrellas de décima magnitud cuando brilla con todo su esplendor.

Por la fotografía y por la fotografía

"EL MANSO"

POR HORACIO V. DUTRA

(Continuación de la pág. 9)

Probablemente, algún otro caballo estaba pastando entre los álamos. Empero se apeó a fin de ver si lo que motivaba su inquietud era algún desperfecto en el recado. Se inclinó con intento de ajustar la cincha, que le pareció demasiado floja, de espaldas al grupo de árboles.

De pronto sintió un agudo dolor en la espalda, como si hubiera sido tocado por un hierro candente, y antes de que atinara a volverse, otra vez el mismo dolor, esta vez pareciéndole que le llegaba hasta el corazón mismo, lo sorprendió. Quiso volverse, pero no tuvo tiempo. La filosa hoja de un cuchillo volvió a hundirse en su cuerpo, rápidamente, uno, dos, muchas veces, y cayó con los estertores de una agonía brutal. El caballo huyó, enloquecido, perdiéndose en la sombra.

Después, uno de los hombres se levantó y se internó en el grupo de álamos, quedando el otro, inmóvil en el suelo, en medio de una gran mancha obscura que iba extendiéndose siempre más. Y a los pocos minutos se oyó en el silencio el galope furioso de un caballo que se alejaba corriendo vertiginosamente por el camino reseco y polvoriento.

ERAN las diez de la noche, cuando Anasilda, sentada a la puerta del galpón, donde los peones aprontaban sus catres para el descanso, se sintió tocada suavemente en un hombro.

Era "El Manso", con el sombrero echado a los ojos y puesto el mugriento poncho de verano.

—¿Qué querís?—dijo secamente la muchacha.

"El Manso" no respondió. Su mirada escudriñó los alrededores, y sacando una mano de debajo del poncho, alargó algo a Anasilda, diciéndole en voz baja y con los dientes apretados:

—Tomá... Ahí, tenís...

Anasilda miró y vio una cosa oscura en la mano de "El Manso", y permaneció inmóvil, sin comprender al punto. Después se sintió presa de un horror espantoso que le subía desde la columna vertebral hasta el cerebro mismo. Miró a "El Manso" con las pupilas dilatadas por el horror. Y Anasilda vio caer a sus pies una cosa negra que rodó por el suelo reseco con un ruido indefinible. Comprendió entonces: era el corazón de Indalecio.

Los ojos de "El Manso" volvieron a brillar en la oscuridad como los de un demonio, mientras sus labios resacos

estereoscópica se descubrió el curioso mecanismo de esos eclipses regulares.

Ahora bien: las estrellas dobles como la Algol o la H. V. 3.622, no son excepciones. Nosotros vemos los eclipses de esas dos estrellas porque la órbita que describen una en torno de la otra nos es visible por su borde. Si la viésemos de frente, uno de los soles no pasaría nunca delante de su compañero y el sistema nos parecería una estrella única, de claridad regular. No obstante, las probabilidades de que las órbitas se presenten por su borde son escasas. Puede considerarse, pues, como muy probable que existe en el cielo un número considerable de sistemas de estrellas dobles, triples, cuádruples... y que los soles aislados, únicos, como el nuestro, son, en suma, excepciones.

murmuraban con obstinación salvaje:

—¡Ahí lo tenís!

¡Ahí lo tenís!

Y sus manos ávidas se posaron sobre los hombros

de Anasilda...

Al sentir el contacto de las manos del peón, la muchacha quiso huir, mas se entabló entonces una lucha silenciosa y terrible, que se prolongó unos minutos, entre jadeos espantosos, bajo el fulgor tenue de las estrellas, hasta que Anasilda, próxima a ser vencida, sintiéndose desfallecer, gritó con angustia desesperada:

—¡Bernabé!... ¡Bernabé!...

Pero casi simultáneamente la hoja del cuchillo de "El Manso" penetró por dos veces en su costado. Al mismo tiempo su vista se nubló, y quiso andar unos pasos, libre ya de la presión de las manos del peón, pero su pie resbaló, haciéndole perder el equilibrio y caer pesadamente.

Todo pasó con la rapidez de un relámpago, y cuando Bernabé y los peones acudieron, "El Manso" había desaparecido.

En el suelo, caída de costado, vieron a Anasilda, inmóvil, con el cuerpo encogido y el rostro cerca del corazón de Indalecio.

ANASILDA fué enterrada dos días después, en San Juan. Se buscó a "El Manso", mas inútilmente.

Empero, cinco años después, unos mercachifles que hacían a pie el viaje de Mendoza a San Juan hallaron, en una hendedura de un pequeño cerro que existe al lado de la línea del ferrocarril, un esqueleto vestido con harapos de un color indefinible. Entre dos de las costillas, a la altura del corazón, encontraron, fuertemente incrustado, un cuchillo herrumbroso por la acción del tiempo.

Las indagaciones que se efectuaron para averiguar su identidad fueron inútiles. Alguien, recordando la terrible tragedia de "Las Rosas", insinuó que aquél podía ser "El Manso", víctima de su propia desesperación, pero en realidad nada pudo saberse a punto fijo.

Empero los sencillos moradores de aquellos contornos aseguraban que en algunas noches claras de luna solían percibir en lo alto del pequeño cerro la figura de un hombre que, sentado en una piedra, en actitud dolorosamente meditativa, como poseído de una infinita desesperación, permanecía inmóvil mucho tiempo, muchas horas, y que desaparecía solamente con los primeros fulgores del amanecer...

ABSOLUTAMENTE GRATIS!!!

A TODO CONSUMIDOR DEL TALCO PERFUMADO "FIORE MIO" DE 0.70 CTS. Y 1/2 KILO \$2 SE LE REGALA UNA PRECIOSA POLVERA DE METAL BLANCO PATENTADA

léanse los envoltorios del TALCO "FIORE MIO" Se vende en todas partes

GRATIS

El aceite de coco es un champú eficazísimo

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava.

La mayoría de los jabones y champús preparados contienen demasiado

álcali. Este es muy dañino pues deseca el cuero cabelludo haciendo el cabello quebradizo. Aceite de coco Mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que cualquier otra cosa que pueda usarse para el champú. No perjudica el cabello en absoluto.

Simplemente mójese el cabello con agua clara y frótelo con éste. Con dos o tres cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente quedando suave, sedoso y lustroso.

El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para toda la familia durante meses. Cuidese de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.

SUNSET Lava y tiñe y vuelve nuevas las telas

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL
INDISPENSABLE

POR FIN, LOS ALIMENTOS SE DIGERIRÁN

si se toma media cucharadita de Magnesia Bisurada en un poco de agua inmediatamente después de cada comida. Una alimentación demasiado nutritiva fatiga los estómagos delicados, porque fermenta y causa un exceso de acidez perjudicial, ocasionando gases que inflaman y dilatan el estómago, y provoca la dispepsia, la indigestión, la gastritis, etc., etc. La Magnesia Bisurada hace cesar todos estos desarreglos neutralizando instantáneamente la acidez y parando la fermentación. Esto permite que el estómago efectúe sus funciones normalmente y sin dolor. Tómala Magnesia Bisurada y comed según vuestro apetito, pero con juicio, claro es, y no sufriréis más del estómago.



MANDE

su nombre y dirección en este cupón y le enviaremos absolutamente gratis nuestros folletos explicativos.

ENSEÑAMOS por correspondencia, sin que Vd. se mueva de su casa, los siguientes cursos:

Tenedor de Libros	Bachillerato
Contador	Dibujante
Cajero	Caligrafía
Auxiliar	Aritmética
Calígrafo	Castellano
Mecánico	Dibujo Lineal
Electricista	Dibujo Natural
Ingeniero	Inglés y Francés

Otorgamos los diplomas correspondientes
Llene y mande este cupón

Institución Americana de Enseñanza
ENTRE RIOS, 464 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme los folletos explicativos que esa Institución ofrece gratis. Me interesa

el curso de.....

Nombre.....

Dirección.....

DE LO BUENO EL MEJOR SANTAL MONAL

CURACIÓN RÁPIDA Y RADICAL

de los Flujos antiguos y recientes y de todas las Enfermedades de la Vejiga y de los Riñones.

MONAL & C^o
8, Rue Daubigny, PARIS

¡SEÑORAS! LA POUPEE, Cerrito, 122

Que liquida durante este mes y con menos dinero adquirirá más artículos

FAJITAS "Relámpago", como el modelo, todo elástico, desde..... \$ 10.—
FAJA o corpiño de caoutchouc (goma colorada), modelo especial, sin ligas, a pesos..... 23.—

FAJITAS, elástico a la cintura, con 4 ligas.... \$ 7.50

FAJAS para todas las enfermedades, varios modelos, desde..... \$ 12.—

Soutien-gorge o corpiños, desde..... \$ 1.—

Medias elásticas, desde pesos..... 8.—

Artículos para CORSES y FAJAS

Atendamos recetas de Médicos

Remitimos al interior

Representante en Santa Fe: A. R. DE MAFFEI-Primera Junta, 124, Este

Tenemos abierto los sábados

(Con la presentación de este aviso le haremos el 10 % de descuento)



LA MUSA ARGENTINA

EL PAN DE LOS POBRES ROMANTICA

La pequeña lleva la carga de un enorme pan en los brazos, con él, el camino se alarga para sus diminutos pasos.

Pan que es grande como una rueda pan para toda la familia, pan que hostia divina remeda pues a los hermanos concilia.

Pan que de rodajas inmensas sólo quedarán los despojos cuando las miradas suspensas hayan huído de los ojos.

Pan de corteza como suela, pan hecho sin pizca de trigo, pan que a los dientes de la abuela suele ser fatal enemigo.

El pan moreno de los pobres, sabroso cuando el hambre hostiga, que sólo cuesta algunos cobres y a todos harta con su miga.

Pan ganado con el sudor del trabajo en la obscuridad. Pan de pueblo, de luchador, tienes sabor a honestidad!

SAMUEL E. DE MADRID

OPINIÓN

Este continuo sufrir, este constante penar del que nunca ha de reír, del que siempre ha de llorar, —¿Nos lo han de recompensar con algo en la vida odiada? — Con nada.

Si tenemos un instante de endeble felicidad, sufrimos dolor constante en cambio, una eternidad. —¿Alguien, de felicidad nos dará al fin luz que irradie? — No, nadie.

¿Por qué el hombre se tortura y sufre inmenso delirio por hacer la vida pura como un impoluto lirio? El destino a ese martirio en pago — ¿Desdichas trunca? — No, nunca.

Así, es lógico reír, es necesario gozar las desdichas del vivir, es menester olvidar, y es ridículo implorar premio a virtud desusada Ni de nadie, nunca, nada.

M. QUIÑONES

Quando se rompe el cristal deshecho en la brujería que aprisiona la armonía de tu risa angelical; cuando el divino panal de tus labios, roja flor, demuestran todo el valor de tu boquita tan bella, pienso en que, un beso de ella, bien paga morir de amor.

II

Quando a un esplendor de esti. descorre el velo la aurora, y el cielo, en silencio, llora finas gotas de rocío, es cuando en ansias te envío mi frase más elocuente, pues diera gustosamente la vida, siendo tu dueño, por el romántico empeño de darte un beso en la frente.

III

Por esta inmensa pasión que en mi pecho formó nido, completamente rendido te ofrezco mi corazón. ¡No trunques esta ilusión, ya que un ansia terca y loca hasta el paroxismo toca, por una sed que progresa y anhela apagarse en esa roja fuente de tu boca!

JESÚS CALVIÑO DE CASTRO

FRIVOLIDAD

Ir por esas calles ebrio de ternura, ir por esas calles al atardecer, lejano del siglo, sin más atadura que la de unas blancas manos de mujer.

Ir por esas calles, ir a la ventura de un amor de paso, que no tiene ayer ni mañana, preso de la donosura de un engaño dulce, dulce de creer.

Ir por esas calles cogido del brazo de la blanca novia, cuyo frágil lazo de amor, con la noche se desatará...

Ir por esas calles renovando ciento y una vez el mismo dulce juramento que una vez y ciento se quebrantará...

MANUEL CRESPO GARCÍA

Una Novelita Completa Cuatro Interesantes Cuentos

y, además, una abundante cantidad de lectura seleccionadísima, es lo que ofrece semanalmente "EL HOGAR" a sus numerosos lectores. Si usted quiere estar al corriente de

LA LITERATURA, LAS ARTES, LAS CIENCIAS Y LAS MODAS

en sus más variados aspectos, no deje de comprar todos los viernes "EL HOGAR", la ilustración semanal argentina de mayor prestigio dentro y fuera del país.

DINAMOFERRIN FLINDT

Enriquece la sangre en glóbulos rojos, nutre los nervios, da fuerza a los músculos y vigoriza las energías del cerebro.

Consulte a su médico

Ensaye Vd. un frasco, \$ 3.20

En todas las Farmacias

Elaborado en los laboratorios "DASAC" de la

DRUGERIA AMERICANA

Bmé. MITRE, 2176

Buenos Aires



Se descubre un maravilloso remedio para engordar

Hace aumentar 3 a 8 kilos en corto tiempo

Un famoso médico especialista de Nueva York, ha preparado en forma de pastillas, una combinación de ingredientes nutritivos a que da el nombre de Sargol y que sirve para hacer que personas delgadas puedan aumentar sus carnes y peso a razón de 3 a 8 kilos en pocas semanas. Dice el citado especialista: "Este preparado Sargol no es ningún misterio, ni se debe dudar de sus resultados. Todos sabemos que la formación de carnes y gordura o grasa en el cuerpo humano depende del poder de asimilación, y todos los médicos son de opinión que las personas que asimilan sus alimentos son por regla general, robustas, bien formadas y saludables. Si todo el mundo pudiese asimilar propiamente las comidas que llegan a su estómago no habría tantos hombres y mujeres delgados." Una pastilla de Sargol con cada comida sirve de agente asimilativo y forma el lazo de unión entre el comer y engordar. Hombres y mujeres delgados que toman Sargol con cada comida, pronto empiezan a notar sus buenos resultados y a menudo aumentan de 1 a 2 kilos por semana. Si usted no desea aumentar sus carnes, hermosear su figura y mejorar su digestión, no pierda tiempo en tomar Sargol. De venta en farmacias y droguerías.

GRATIS

Remitimos instrucciones para fabricar juguetes de papel. Sin desatender sus ocupaciones. Compramos a buenos precios todo lo que fabricuen. Trabajo fácil, limpio y entretenido. — Fábrica de Juguetes de Papel: Calle 3 de Febrero, 386, San Isidro (F. C. C. A.), Buenos Aires.

SI VD. TIENE TOS es por falta de precaución. Prevengala tomando las insuperables

PASTILLAS RIN-RIN

En todas las farmacias a 0.45 la caja. Próximamente, para satisfacer los pedidos del público, saldrán a la venta cajas grandes de este producto, a \$ 1.— la caja.



Las máquinas "MANCHESTER" de TEJER MEDIAS son las mejores.

Una industria productiva al alcance de todos

Pida catálogo citando esta revista, y se le remitirá gratis.

Cía. "LA INDIA SUD AMERICANA" Venezuela, 1441 - Buenos Aires

¿Sus vestidos están viejos? Tiñáselos con **SUNSET**



Riquísimo!!

es la expresión unánime de los que prueban
el chocolate
"GODET"

(EXTRA PAPEL BRONCE)

Para los niños a la par que golosina es un poderoso
alimento, de fácil digestión.

OTROS GUSTOS:

Godet fino (papel amarillo).

Godet Especial (papel verde).

DANIEL BASSI & Cía.

Bartolomé Mitre, 2538 Buenos Aires

AGUAS DE CARABAÑA

El Más Suave y Más Eficaz
de los Purgantes Naturales.

YA NO FALTA MÁS EN PLAZA. — SE ENCUENTRA
EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Unicos Representantes para la República Argentina: CAILLON & HAMONET
543. Casilla Correo. — Buenos Aires.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

CACHETS COLLAZO — antibleorrágicos

Premiados con medalla de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires, por los Consejos de Higiene del Brasil, Chile, Montevideo y demás Repúblicas Hispano Americanas y por la Dirección de Sanidad de España.

TESTIMONIO: "Esperanza, octubre 31 de 1923.—Distinguido doctor Collazo: Tengo el agrado de manifestarle que acabo de curarme de la blenorragia, contraída hace un mes y quince días, con el específico, para cuyo tratamiento no me era ajeno, los reputados Cachets Collazo-Antibleorrágicos; pues al comenzar la segunda caja el flujo se ha cortado completamente, considerándome salva, gracias a Dios. En cuanto, le advierto que en el año 1915 padecí de una blenorragia muy rebelde, habiendo fracasado todos los tratamientos menos uno, los Cachets Collazo; antes de terminar una caja el flujo ha desaparecido, quedándome curado radicalmente."

"De entonces como ahora, sus reputados Cachets Collazo-Antibleorrágicos me han dado las pruebas más halagüeñas de su eficacia y son bajo todo concepto de efectos rápidos y decisivos en el tratamiento de la enfermedad mencionada."

"Doy a usted la enhorabuena con los augurios más prósperos, saludándolo muy atte." Por discreción se omite el nombre, pero el original y muchos más están a disposición de los interesados. Precio: \$ 6. Gratis se remiten dos interesantes libritos y muestra de

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos, insuperable para las señoras en estado y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: \$ 2.80 caja grande y 0.80 caja chica.

Pídanlos a: "Específicos Collazo", Perú, 71, esquina Avenida de Mayo, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

La importancia de los pararrayos

(Continuación de la pág. 4)

cinto metálico, aunque sólo sea una simple jaula. Ejemplo de ello es la torre Eiffel, de París. En el interior de ella, las personas no están expuestas a los peligros del rayo, porque la torre Eiffel es una inmensa jaula de Faraday, como se vió en 1889-un día en que cayeron varios rayos sobre ella sin causar la menor conmoción desagradable a los numerosos visitantes. Sin embargo, por exceso de precaución se han montado varios pararrayos.

Un físico belga, M. Melsens, aplicó este principio a la construcción de pararrayos. El primero de esta clase se montó en el Ayuntamiento de Bruselas, en 1865. El procedimiento consiste en rodear el edificio, de trecho en trecho, por una red de hilos metálicos unidos entre sí y en comunicación con la tierra. El sistema es poco preventivo, pero protege eficazmente contra las chispas eléctricas. Lo emplea mucho el ejército para la protección de polvorines. En vez de barras altas se usan pequeñas puntas metálicas que, colocadas en lo alto del tejado, constituyen otros tantos pequeños pararrayos. Esta disposición obra de una manera preventiva perfecta, porque facilita la circulación de la electricidad que tiende a neutralizar la carga de las nubes. Los conductores, también muy numerosos, consisten en barritas de cobre rojo.

Los pararrayos para chimeneas de fábrica han seguido las mismas evoluciones que los de los edificios, y en vez del gran vástago central, se instalan vástagos pequeños más eficaces, de colocación más fácil y más baratos.

La perfecta continuidad del conductor y su comunicación con el suelo son condiciones de la mayor importancia, porque un pararrayos mal construido no sólo no sirve de protección, sino que, por el contrario, constituye un verdadero peligro. La electricidad atmosférica que se concentra en él no puede deslizarse a tierra y tiende a descargarse lateralmente al contacto del rayo.



GOLPES Y TORCEDURAS

hinchazones y los dolores musculares que los ejercicios viriles traen aparejados, se alivian instantáneamente con la simple aplicación del mata dolores Linimento de Sloan.

Penetra sin fricciones

Linimento de Sloan

EL polvo es nocivo a la mayor parte de los cultivos. Por tal causa los viñedos y las huertas situadas junto a las "carreteras" producen menos en las partes expuestas a recibir polvo.

Mujeres que exhalan el perfume de las flores...



Para ir creando a su paso un perfume que denote distinción y buen gusto, es necesario usar la Crema Feminol, que produce un suavísimo aroma, y no uno ordinario.

Un cutis de azucena, de nacarina blancura, perlina transparencia y deliciosamente perfumado, se obtiene indiscutiblemente con el uso diario de la Crema Feminol. Diariamente se observan mujeres que ostentan un cutis perfecto y atrayente, dejando a su paso un ambiente perfumado de deliciosa frescura; esto es el patrimonio exclusivo de la renombrada Crema Feminol. La Crema Feminol permite la libre respiración del cutis. Empieza por purificarlo, embelleciéndolo gradualmente, devolviéndole su frescura juvenil.

La Crema Feminol es el producto de muchos años de observaciones hechas pacientemente antes de descubrir su fórmula, pues hubiera sido una quimera pretender lanzar al público esta maravillosa Crema sin garantizar sus benéficos resultados. Pídanse Crema y Polvos Feminol en todas partes.

EL hierro es más antiguo que la historia. En el cuarto capítulo del "Génesis" vemos que Tubal Caín da instrucciones relativas a la elaboración de aquel metal. Tubal Caín era el séptimo descendiente de Adán y Eva en línea recta.



LA PROTECTORA DE LA MUJER

¿Quiere Vd. ganar 10 pesos diarios?

Compre una MAQUINA de TEJER MEDIAS a mitad de precio que otras casas.

SOLICITE CATALOGO

B. BAYON, Rivadavia, 8643, Bs. As.

SUNSET Para teñirlo todo, 0.80, en las farmacias

EL ULTIMO ESCOPETAZO

POR

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

DIBUJO DE MARTÍNEZ JEREZ

A Sí como en la tierra lejana, quisieron prolongar en los ubérrimos valles de la nueva patria, donde vendrían al mundo los hijos; todas aquellas coqueterías de la huerta inolvidable, los mismos arbolillos en idéntica alineación, la equivalente forma de los rosales alrededor de las barracas, entre follaje de naranjos y nidos de aves. Toñico, era compañero de Quico desde que los mismos soles percutieron sus caras. Petruca y Nicasia, dos primorosas aldeanas, venían unidas por añejos lazos de crianza y por algo que parece destinado a no palidecer jamás: el recuerdo de las mejores horas vividas al amor de la lumbre mientras la abuela narra su vida o las vidas que alimentaron sus ensueños, y fuera, en los campos, muge el viento sin cesar. Pero Nicasia había salido más lista que Petruca, más habilidosa, más astuta y muy dada a saber. Mientras que Petruca solía decir como quien confirma cien sentencias: *Ay, hija... ¡pa qué quí una saber más que el hombre, si to son enredos!*

Con el andar del tiempo, sus vidas que parecieran dos paralelas en el sendero juvenil, se abrieron decididamente, cada cual hacia un rumbo distinto, hasta que, sin saberlo, sin sospecharlo siquiera, el ensueño del oro sudamericano los entreveró en la panza de un gran transatlántico, y aquí, en este nuevo mundo, reanudaron los afectos de otra. Las huertas estaban juntas, nada las dividía: ni el alambrado ni el cerco.

Desde una casona, mirando un poco hacia los parrales, con cierto cuidado de hallar los claros del follaje, se podía ver la otra. Juntos realizaban las ventas de los frutos y regocijábanse en común de haber encontrado en tan remotos valles la veta de la suerte, porque parecía que aquel año los plantíos no rendían hortalizas y legumbres, sino que de cada mata brotaban pepitas de oro. Pero el destino había echado muy desatinadamente sus dados entre aquellos cuatro seres aparentemente dichosos.

Toñico, buen mocetón, de brazos poderosos y alma expansiva, tenía en su mujer Petruca, una de esas bellezas rollizas amasadas con aire y sol en la rusticidad hortelana, sin más alma que un complejo temor de *Deu* y de la *verge des Neves*, y un inmenso afán de ver riquísimo a su marido para volver a Alicante y tener, como el señor Simó, una finca donde nada faltase, y donde su hombre pasase la vida sin que las otras "noyas" pudiesen fijarse en el gayo mirar de sus ojos morenos.

Quico, en cambio, era un cazurro imperturbable, casado con aquella Nicasia que en Alcoy tenía dado muerte de amor a los corazones que tuvieron la inclinación de prendarse de sus encantos. Él, quizá, y sin quizá, el más abstruso y odiado, la pudo llevar a la iglesia, porque los viejos del pueblo le cubrían de una capa de bien que convertiale en el santo marido que Dios depara a las muchachas honradas y hacendosas como la bella Nicasia. Pero *na más...* Ni ella pudo enterarse nunca de lo que significarían los grandes arrebatos del querer por obra de su hombre, ni éste atinó a encontrar en las caricias de su mujer eso dulce y melindroso de que solían hacer comentario muchos otros de su condición y edad. Entre Nicasia y Toñico solían ser frecuentes las conversaciones acerca del mejor cultivo, de los buenos reparos para las plantas delicadas, de los pronósticos del tiempo, de las aves y de las abejas, y aun de lo sereno que es vivir la paz doméstica en lugares de encanto y entre la riqueza que da la tierra, año por año, metódicamente, con el ritmo de un poema eterno, siempre renovado. Pero esas cosas no eran del alcance de Petruca, que solía interrumpirles bruscamente: *Sus vais a golver telos hablando como seño-*

ritos... ¡Anda, Nicasia: el Quico está dando voces pa que le hagas la merienda... ¡Vaya, chica!...

Llegaron las Pascuas, y aquel pedazo de gloria terrenal se pobló de alegría. Farolillos entre los ramajes. Banderitas de papel por todas partes. Cohetes de sorpresa y estruendo. Música, bailoteo, gritos, vecinos que acudieron: todo se concretó a celebrar las fiestas con la ingenua liberalidad campestre. Quico bebía mucho y con frecuencia, pero aquella noche lo hizo con exceso. El vino le metió por enredos y habló inconvenientes, hasta mortificar el amor propio de Toño: *"Yo tengo, pa que tú lo sepas, un ángel por mu-*

que almorzaba, entre tanto su marido engullía tajadas y menzugas, dejé escapar una queja: "¡De buena gana marcharía de aquí!"

El hombre dejó a un lado su comida y se puso a decirle improperios y a maldecir la hora en que habíala sacado del pueblo. Allí sí que las mujeres eran dóciles, no levantaban la voz a su marido. Pero aquí, donde por los campos



jer, que a fuerza de hablar-mela, me la quies desca-

rriar... Hubo que apaciguar los dos hortelanos para evitar un pugilato, pero en el corazón de Quico prendió el encono como lengua de hoguera que se adueña de un madero.

Pasadas las desagradables impresiones del incidente, y vuelto cada cual a su faena, pareció que una obsesión penosa ganaba los ánimos; que el cantar aires regionales como antes pudiera ser ofensa; que el mirarse muy derechamente significaría el agravio. Se habían perdonado de boca, mas no de sentir. La Nicasia empalidecía sin saber por qué, y poco andaba por los caminitos de la huerta, ni hablaba con Toñico, pero si alguna mañana transcurría completa sin haberlo visto, su quietud se trastornaba, su rostro bonito se ponía malo, como lo hubiera observado cualquier otro menos bruto que su marido. Empezó lentamente a decaer aquella fraternidad que hasta poco antes alegrara la vida de los huertanos, y un día Nicasia, mientras hacía

... EL GRITO ESPANTOSO DE QUICO...

y caminos veíanse gentes de tanto mundo, ¡parecía que unas mujeres con otras habíanse rebeldes, y la que no tenía el amancebamiento al pie de la casa, se convertía en saeta y aguijón para la paz del hogar. ¡Maldita casa! Quico salió por el sendero de los tomates, y sin saber lo que hacía, se puso a hurgar. Llegaba del pueblo a la casona, en ese instante, Toñico, que venía en su flamante carro de ganarse buenos puñados de pesos en la venta de frutas. *"También éste—pensó Quico— quiere marcharse. Puede que anden a escondites con la "mía", que de las mujeres no hay que creerse..."*

Pasóse muy perra noche. Ni podía conciliar el sueño Quico, despabilado por dudas y pensamientos de tragedia; ni ella, la Nicasia, pudo aquietar su ánimo viendo los revuelcos de aquel hombre, tan obstinado y tenaz. Antes de amanecer, el hortelano salió y se dio a caminar los senderos, como quien obra subyugado por ideas inquietantes y lleva un plan metido en la mollera y

dispuesto a concluirlo. Desde el ventanillo, Nicasia permanecía observando las andanzas de su marido. Y sin duda alguna, el hombre maquinaba, impulsado por odios y celos, una obra terrible. Vinieron al recuerdo de Nicasia las reyertas juveniles de Quico allá entre los mozos del pueblo; las grescas, de las que siempre alguno quedaba hecho una lástima; aquella puñalada que hubo de concluirle y de la que todavía solía quejarse cuando nublaba el tiempo. Hubo ese día gran ruido en la casa. Quico echó al corral, a puntapiés, todo lo que le incomodaba: montones de libros, recortes de curiosidades, revistas, chucherías de su mujer, objetos que la distraían y, según él, arrebataban su honra, porque la que no rinde su fuerza en las labranzas, la que se entera de esas pamplinas, la que sabe más que su hombre, arruina la casa y es ligera de cascos. *"Amás tú, Nicasia—dijo a su consorte,—haces too esto pa gustar a ese... y, pa que lo sepas, yo no consiento más mando que el mío, o concluimos de una vez."* Luego se marchó, llevando su escopeta bajo el brazo, y diciendo que iba a caza de pájaros.

"No descuides, Quico—gritó su mujer,—que el arma es vieja, y me pareció, la última vez, que iba a estallarte entre las manos." El hombre no quiso escuchar. Echó por la costa del barranco y se metió en el monte, desde donde, al poco rato, llegaron los ecos del escopeteo. *"¡Por Dios, ese arma!"*, se dijo Nicasia. Y sentándose debajo del parral, entregóse a recapacitar sobre las querrellosas palabras de su marido, las acusaciones de aquella noche, la revelación indudable, absoluta de unos celos infundados. Y luego, esto: *"Si os veo hablando en los rosales, os coto a puñalás."* ¿Qué razones tenía, si Toño era un hermano para ella; otro desgraciado en el matrimonio, casado con la burra de Petruca, tan animal como el mulo de la novia?

Transcurrió el día entero así, cavilando y sufriendo. Tarde ya, y viéndola sola, Toño, que andaba recortando arbustos del otro lado del deslinde, la saludó.

—¿Te aburres, Nicasia?
—¡Vaya, hombre; ya lo creó!
—¿Y el Quico?
—De campo.
—¿Qué habéis tenido?
—¡Celos, hombre; celos! Es un celoso. De ti.
—¿Y eso?
—De ti, sí. No me hables en estando él.

—¿Y qué motivos? ¿Acaso tú y yo hemos pensao en burradas? ¡Vaya un tonto! Yo a ti te quiero como cuando jugábamos a pescadores en el pueblo; lo mismo que a él, ¡pero na más!

—Pues cuidate, y no me hables. Puede que ya venga y nos vea: me marchó. Toño avistó el campo rápidamente:

—Aun no se le ve. El camino está solo. Cuéntame, cuéntame qué pasa.

Un leve roce de follaje intercaló su inquietud en la conversación. *"Son largartos"*, hizo él. Y siguieron hablando de su drama. Era ya muy caído el crepúsculo y amplía la quietud que dominaba en los valles. Algo se movió cerca, tan cerca, que las caras sintieron un repentino sacudimiento, un ardor, un estremecimiento, como si sobre ellas acabase de abrirse una granada de fuego.

El grito espantoso de Quico, revolcándose al pie del cerco, sangriento el pecho, abiertas las mejillas, los ojos vacíos, les hizo comprender la realidad. Y junto al caído, la escopeta hecha pedazos, que había estallado, de vieja y gastada, cuando el marido celoso iba a consumir la iniqua venganza de una culpa imaginaria.

EL FRAILE ANACORETA EDMUNDO MONTAGNE

POR ENRIQUE M. RUAS

(Continuación de la pág. 3)

es una bondadosa anciana de setenta y ocho años, y que va a vivir todavía muchos otros, pues tampoco dirías que tiene tantos; con su señorita hermana, también María, con su hermano Víctor, apellidado el Indio, y que también escribe.

— Salud, Montagne. Soy yo. Me he acordado de usted con un motivo estafalario. Ya conoce usted mi manera de asociar ideas. Es parecida a la de usted. Sólo que la suya es más grave. Pero dejemos esto. He venido expresamente a preguntarle si ha ganado usted mucho dinero con "La Perdida". Contésteme por el método Ollendorf. Es el más seguro para entenderse.

— Todos mis libros, uno con otro, y van como dos docenas, sólo me han producido para sufragar las ediciones.

— ¿Ve usted? Lo que yo digo siempre. ¿Dónde están los editores? Si yo fuera editor, me animaría a ganar buenos miles de pesos con "La Perdida". Pero los editores no conocen todavía el negocio. Por lo cual, pasemos a otra cosa. ¿Cuántos sombreros y gorras tiene usted?

— Catalogados, ocho. Tengo un paji de musolino. Tengo una gorra danunziana, de gran visera. Tengo un panamá. Tengo un orioncito coquetón. Tengo dos gorras de vasco, una azul y otra blanca; esta última es improvisada con un pañuelo. Tengo un orión verdoso y una galerita, que cruzaron los Andes en 1912.

— Sírvase usted decirme con qué plausible motivo cruzaron los Andes esos dos sombreros.

— Ibamos a Chile en lugar de Rubén Darío, cuyo estado de salud no le permitía cruzar montañas, y como representantes de sus célebres revistas "Mundial" y "Elegancias".

— Esa explicación satisfará al público lector. Ocho sombreros. ¿Sale usted mucho de casa?

— Una vez por semana, más bien menos que más. Y desde que vivo en la margen izquierda del arroyo Medrano, y hará de esto un año, no salí de noche sino dos veces. Aquí, el único salidor es el Indio.

— Algo me consta de eso. Es un indio muy simpático. Varias veces lo he visto en compañía de un pastor protestante. ¿Se ha hecho protestante?

— En casa no sabemos nada.

— ¿Y cómo no se ha casado usted, siendo tan casero?

— ¿Y cómo no se ha casado el Indio, siendo tan salidor?

— Pues yo averiguaré por qué no se ha casado usted, y se lo diré a las ricas herederas de Buenos Aires. Entretanto, sepamos una cosa. ¿Recuerda usted cómo murió Eulogio de la Fuente, el autor de aquel libro delirante titulado "Toda la sed"? Tenía el vicio de los perfumes. Fabricaba perfumes en su cuarto. En lugar de venderlos, ¿sabe lo que hizo? Se encerró con todos sus perfumes y murió olorosamente asfixiado. Deseo saber una cosa. ¿Tiene usted también el vicio de los perfumes, y alimenta, quizá, el propósito de suicidarse como el autor de "Toda la sed"?

— Ni siquiera uso perfumes. Tengo un frasco de agua colonia, y toda me la gasta el Indio.

— Pero yo quisiera que usted hiciera algo raro. ¿Qué cosas raras hace usted?

— La cosa más natural que hago es tomar todos los días un baño de sol, pero con la cabeza a la sombra.

— ¿Toma usted el baño de sol en uniforme de vigilante o de conscripto?

— Lo tomo en uniforme de Adán, protegido de miradas indiscretas por unos tendales.

— Veamos otra cosa rara.

— Otra cosa muy natural que hago es la de ser mucamo de mí mismo. Yo mismo me arreglo mi dormitorio. Sacudo los colchones, etcétera. Y también me limpio y arreglo mi estudio. Manejo muy bien la escoba y el plumero.

— Le haré a usted una confidencia, amigo Montagne. Es usted un escritor de dos faces. Es usted un escritor culto y un escritor popular. Sus versos "La velada", publicados en "Poesías", fueron muy elogiados por los críticos, desde Roberto Giusti hasta Leopoldo Durán; fueron muy reproducidos en antologías; fueron traducidos al italiano por Folco Testena; Contreras los citó en el "Mercure de France". Pero también es usted el autor de "La guitarra del pueblo", y hay dos composiciones de ese libro, "La guitarra" y "Cogollito de alelí", que se encuentran a cada paso en los cancioneros populares. Además, usted se ha ocupado mucho de payadores y guitarreros.

— Rasgueo en la guitarra, y una vez contesté a una payada, aunque por escrito... Y tomo mate todas las tardes.

— ¿Cuál es el payador que más le gusta?

— Le diré uno de los que más me gustan: el payador y guitarrero Luis García Morel. Me gusta por su fantasía y por su profundidad de pensamiento. En mi opinión, él fué el maestro de Betinoti. Pero lo que caracterizaba a Betinoti era el sentimiento, mientras que a García Morel, la fantasía.

— ¿Cuál tango le gusta más?

— La primera parte del "Taita".

— ¿Del arrabal?

— No, el "Taita" del morenito Posada. Tango viejo. Los tangos modernos no me gustan, porque les han cambiado el ritmo y los han norteamericanizado. Los que me gustan son las rapsodias de viejas milongas y estilos.

— ¿Le gusta la parrillada criolla?

— Soy vegetariano.

— Celebro que diga usted vegetariano. Lo de vegetariano, como lo de santafesino (con s), son pamplinas de los que no saben fonética. Yo tampoco sé, pero la palpitó. Adelante con los faroles. Era usted vegetariano.

— Me gustan las naranjas, las uvas y los duraznos, y las ciruelas conservadas. Me gustan, por parecerme más sanas. No fumo ni bebo. Tomo café de cebada (café de malta). Le diré, entre paréntesis, que éste es un café viejo y criollísimo. Era el café de las antiguas criollas; lo terciaban con el mate o con achicoria. Al levantarme tomo un vaso de agua, y al acostarme, otro. Mi ideal sería no comer sino frutas y pan. Pero vivimos en un ambiente omnivorista, y es difícil seguir un riguroso régimen frugívoro.

— ¿Trabaja usted mucho?

— Mi ideal sería dividir la jornada de trabajo en tres partes. Dedicar una al trabajo lucrativo. Otra al arte por el arte. Otra al estudio. Por la mañana trabajo unas dos horas. Después de mediodía, otras dos. Antes de cenar, otra horita. Pero todavía no he podido realizar precisamente mi ideal.

— A ver uno de sus mayores disparates.

— Lo mejor que hago en el día es lo siguiente: antes de cenar, me encierro a obscuras durante quince o veinte minutos, y medito en las cosas serias de la vida: el destino, la regla de conducta...

— Basta, basta. ¿De dónde ha sacado este pupitre?

— Perteneció a la antigua "Tribuna", aquel diario oficial de los tiempos de Roca. Luego, lo vi en el diario radicalizante "La Verdad". Estaba arrumbado en la cocina. Guardaban cebollas dentro. Hacía mucho que deseaba tener un pupitre así. Lo pedí. Me lo dieron. Aquí escribo mis notas y paso en limpio mis trabajos.

— Yo creo que usted había soñado este pupitre en forma de atril. En "Pordiosero de amor" hay un soneto de usted que dice así:

Grato es el viejo atril sobre el que rimo ahora,
regalo de un misántropo que amó mi joven seso.
Quien lo trajo a esta América es cosa que se ignora,
y me entrego a soñar bellos sueños por eso.

Y después de evocar un monje ante el himnario y otras imágenes nobles de existencias finidas, toda la Europa de los nobles abuelos, termina usted:

Y hoy sobre vos anoto mis suspiros livianos,
mis despertares bravos y firmes, mis arcanos
del dolor, y mis hondas nostalgias de los cielos!

¿Qué más queréis saber de Edmundo Montagne? Podría deciros muchas otras cosas, pero os diré una sola. Así como antes soñó con un pupitre, ha tiempo que sueña con una caja y un banco de carpintero. ¿Tenéis ferretería? Enviádselos, y decidle que es de mi parte.

OBRAS DE EDMUNDO MONTAGNE

Frases rítmicas (verso), 1900.

Versos de una juventud (de la juventud de su época) (verso), 1909.

Estética, 1910.

El fin del mundo (cuentos), 1915.

Huemac, libreto de ópera estrenada en el teatro Colón, 1916.

El libro del sendero y de la línea recta de Lao-Tsé, única versión castellana (1916).

Letras para cantos de músicos clásicos (1912-23).

Pordiosero de amor (verso), 1917.

La Cuyanita, acto en verso estrenado en el Liceo (1918).

Tupá, libreto de ópera estrenada en el San Martín (1919).

El bazar del iluso (verso), 1919.

El cerco de pitas (cuentos), 1920.

La guitarra del pueblo (verso), 1921.

La poética nueva (1922).

La Perdida (novela), 1923.

Y varios inéditos o en preparación.

Envíe este cupón

ahora y le demostraremos cómo desde su casa puede aprender un curso para ganar más sueldo e independizarse. Éxito creciente. Empleos seguros. Gratis enviamos un amplio folleto y el libro "Mensaje a García". Establecidas año 1910. Patente invención N° 19691.

CORTE Y ENVÍE EL CUPÓN

Escuelas Comerciales, Av. de Mayo, 1180. Buenos Aires. — Solicito informes del curso marcado con una X.

— Tenedor de Libros	— Perito Electricista
— Contador Público	— Dibujo Mecánico
— Taquígrafo	— Dibujo Artístico
— Correspondencia	— Chauffeur
— Ortografía	— Inglés - Francés
— Caligrafía	— Constructor
— Avicultura	— Procurador
— Perito Mecánico	— Vendedor

Nombre.....

Dirección.....

Estudie Ingeniería en Minas

en el colegio de Ingeniería en Minas más antiguo en los Estados Unidos (establecido en 1872), situado en el centro de los distritos mineros más grandes, donde se explotan y funden casi todos los metales. Se necesitan estudiantes. Un curso de cuatro (4) años en cada una de las materias siguientes: Ingeniería Minera, Metalurgia, Ingeniería Geológica, Ingeniería Química y Petrolera, llegando a graduarse. Becas para cada estado en los EE. UU. y para los países extranjeros pueden obtenerse para estudiantes entrando al primer año. Pídanse catálogo especial 22, gratis. El término de otoño empieza el 8 de Septiembre de 1924.

REGISTRAR, SCHOOL OF MINES
Golden, Colorado, U. S. A.

Antes de comprar
cualquier remedio
para combatir las

Secretas
AMBOS SEXOS

pida a Casilla Correo
1549, Capital, el librito
"Lo que cada enfermo
debe saber"

LA iluminación por medio del gas fué descubierta a principios del siglo XIX, pero no se vulgarizó hasta el año 1830.

Tome nota La eficacia y buen gusto de las aguas minerales purgantes

"BARRIANO"
y **"WATER-NAT"**

Son indiscutibles. Pruébelas
Precio de la botella: \$ 0.80
En venta en todas las farmacias del país

SUNSET El único que
tiene todo en todos los colores

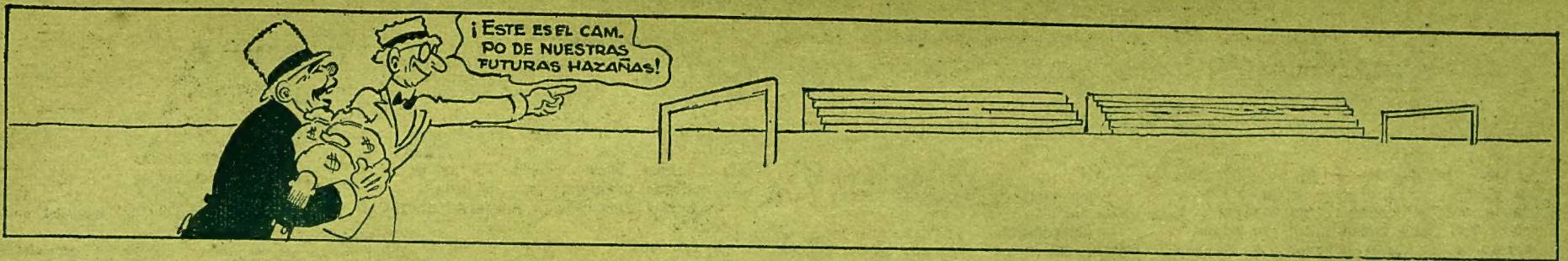
¿QUIERE VD. UNA ALHAJA GRATIS?

Compre una caja de polvo grasoso
"FIORE MIO"

y dentro encontrará con toda seguridad
UNA PRECIOSA ALHAJA

Arros, Anillos, Prendedores,
Collares, Pulseras, Pendientes, etc

\$ 2.00 LA CAJA En venta en todas partes



PAPAMOVSKI EMPRESARIO SPORTIVO

FOR LANTERI



Gran Acontecimiento Sportivo

Sensacional Match Internacional de Foot Ball

EL INVICTO TEAM DE VARSOVIA
VERSUS
COMBINADOS PORTENOS AMANTES DEL SPORT (\$)

Entrada general..... \$ 5
Tribuna oficial..... 10
(Troncos en todas direcciones)



Parfumerie
L.T. PIVER
Paris

Polvos de Tocador:

FLORAMYE

POMPEIA

REINITA

AZUREA

VIVITZ

De fragancia suprema
y exquisita delicadeza

